

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Coleccion de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

570

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
A mentir, y medraremos, o. 3.
A perro viejo no hay tus tus, 3.
Abogar contra si mismo, 2.
A mal tiempo buena cara, 1.
Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
Caprichos de una soltera, 1.
Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno, t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
Dina la gitana, 3.
Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
Dichas y desdichas, 1.
Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 2.

- El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 3.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.
 El Zapatero de Lóndres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoletto, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Lóndres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuill, 5.
 El cardenal y el judío, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Ntra. Sra. 1.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo Wasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halitax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de experiencia, 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.
 La Abadia de Penmarck, t. 3.
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Senecey, t. 3.



PERCANCES MATRIMONIALES.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Alejandro Magariños Cervantes, representada por primera vez en el teatro de la Comedia (Instituto) la noche del 12 de febrero de 1850.

A los Sres. D. Felix Rando y D. Ventura Moragas, ofrece este recuerdo, en señal de aprecio y franca amistad, Málaga 29 de octubre de 1848. — EL AUTOR.

PERSONAJES. ACTORES.

LUISA. Sra. Pastor.
 ANTONIA. Sra. Montero.
 DOÑA CIRIACA. Sra. Garcia.
 DON TADEO. Sr. Dardalla.
 ARTURO, capitán de infantería. Sr. Aguirre.
 JUDAS, escribano viejo. Sr. Guerrero.

La acción pasa en Buenos-Aires á principios de 1825, en casa de doña Ciriaca.

ACTO PRIMERO.

Gabinete decentemente amueblado; una puerta al frente, que sirve para los que vienen de la calle; otra lateral que conduce á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DON TADEO, LUISA.

LUI. Lo he dicho; me has de comprar en albricias de tan grata noticia, un landó de esos que ahora se estilan.

TAD. (Machaca y agótame la paciencia!) No te he dicho, prenda amada, que no quedo? (suavizando la voz.)

LUI. Pues hacer un poder.

TAD. Y si me falta. (haciendo con los dos dedos señal de dinero.)

LUI. Buscarlo.

TAD. ¿Y dónde?
 LUI. Que se yo? En cualquier parte.

TAD. Pero como? (Ya escampa!)

LUI. Bah! pidiendolo prestado

TAD. Prestado! vaya, Bonito está Buenos-Aires para préstamos!

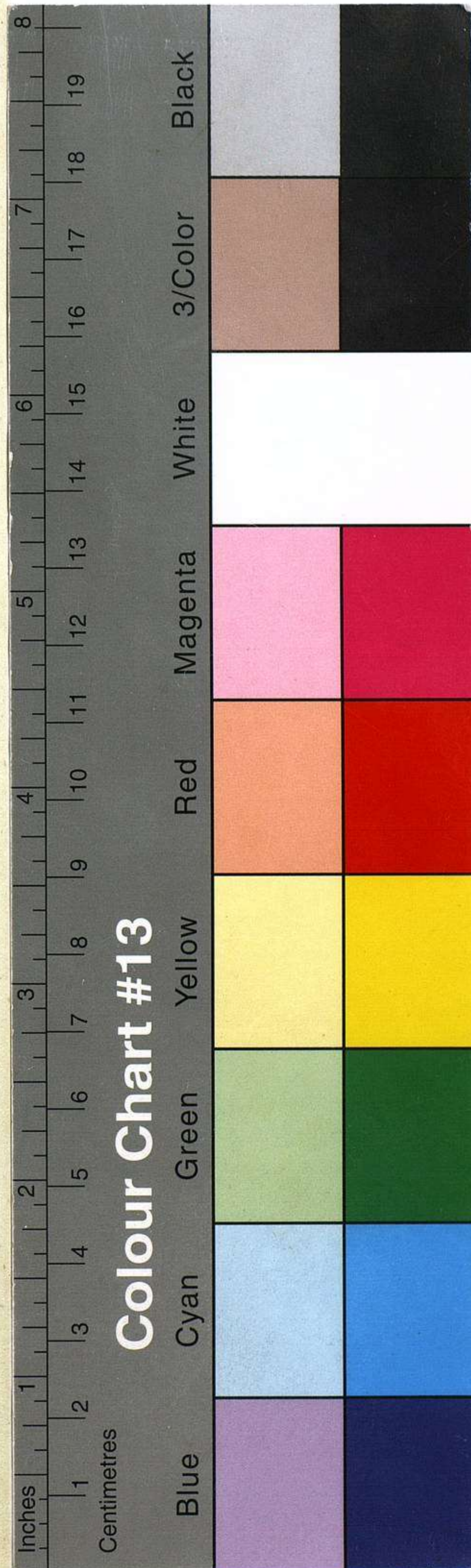
LUI. Pues anda y róbalolo!

TAD. Jesucristo!
 LUI. Quiero landó, si, lo quiero, es mi voluntad y basta!

TAD. Pero muger, es posible que aumentes así mis ansias, cuando sabes que ayer mismo, sin haber yo dado causa, me han quitado mi destino y me encuentro...

LUI. Con patrañas quieres engañarme; yo sé que no necesitabas para vivir, de tu empleo. Recuerdo bien tus palabras. Muchas veces, caro esposo, antes de echarnos la santa bendición, me repetiste: serás feliz, Luisa amada, porque soy muy rico...

TAD. (Rico?) Si, de deudas y de canas.) Créeme, Luisa, te lo juro, aunque me pese en el alma confesártelo. No tengo



Colour Chart #13

(mira alrededor, toma las manos de su muger y la añade en voz baja.)

un ochaño!

LUI. Te faltaba eso no mas para hacer que á aborrecerte empezára; avariento y embustero!

TAD. Escucha...

LUI. No escucho nada, que me angustia y me acongoja el mirar perfidia tanta! (hace que llora.)

TAD. Pues señor, frescos estamos!

La verdad te digo llana y no me crees? Paciencia! Vamos, no llores, acaba.

LUI. Hasta traerme el landó no no me mires á la cara.

TAD. (Entonces será preciso, segun mis negocios marchan, que te emplaze para el valle de Josafat.) Luisa amada, escuchame diez minutos y luego...

LUI. No! En vano tratas de engañarme. No te creo. Que eras rico me jurabas.

TAD. No niego . pues... te confieso que antes de llevarte al ara, forzado me vi á engañarte, porque necio recelaba, que si hubieras tu sabido el estado de mi escasa fortuna, tal vez cruel me darias calabazas... No te ofendas; eso era antes que tu noble alma yo conociese...

LUI. No mientas.

TAD. Entre tanto en esta farsa de quererme hacer el rico y complacerte sin tasa, en diez meses he gastado mis ahorros y ganancias de tres años. (Ay! tu dote que se lo llevó la trampa!) Me encuentro, Luisa, empeñado hasta los ojos, y para completar mi desventura, ayer me han quitado ¡oh rabia! mi destino, y tú hoy me pides, como quien no pide nada, un landó que con caballos y arreos, santa Epifania! valdrá dos talegas.

LUI. Esa, esa es toda tu desgracia; merecias en castigo... que otro me lo regalára.

TAD. Muger, muger!

LUI. Desde hoy no soy tu muger!

TAD. (Oh raza descomulgada! Que apenas uno no tiene que darlas, de ángeles se vuelven diablos, y en vez de alhagar arañan!) (acercándose á ella y con voz muy melosa.) Luisita, Luisita mia, mi hechizo, mi amor, mi alma,

mi ventura! (Ah! quien pudiera con una ñudosa estaca, desde el cráneo á los talones tomarte medida exacta!) Espera... mira... muy pronto, si, justamente, mañana, debe abrirse el testamento de tu tio, y si una manda asi .. regular... te deja, Luisa, te doy, mi palabra de regalarte... (alquilado) un bonito landó.

LUI. Calla, con que quieres obsequiarme con lo mio?... Y si no alcanza el legado de mi tio á llenar todas tus sándias pretensiones, yo me quedo... (se hace una cruz en la boca.)

TAD. Dale! espera hasta mañana, muger, que es bien poco tiempo.

LUI. Y si no quiero?

TAD. Me cansas con tan ciega obstinacion; será mejor que me vaya, porque sino...

LUI. (tomándole del brazo.) No te irás.

TAD. Suelta.

LUI. Ya! Primero habla: me compras ó no el landó?

TAD. Como he de decirlo, cáspita! No!

LUI. Si!

TAD. No! no!

LUI. (gritándole al oido.) Si! si!! si!!!

TAD. Quita, que ya se me acaba (empujándola con ira.) la paciencia!

LUI. Tadeo, mira...

TAD. Nada miro! (vase.)

ESCENA II.

LUISA.

No eran vanas mis sospechas, tiempo hace que mi marido me engaña; tiempo hace que me desprecia y no me complace en nada. Bien está; ya que él impávido tamañas mentiras fragua, y asi burlarme pretende, imitaré yo sus mañas, y el landó será el pretesto, el caballo de batalla, para darle una severa leccion, que cuerdo le haga.

ESCENA III.

LUISA, ANTONIA.

ANT. Qué es esto? Senti gritar...

LUI. Qué ha de ser? Una animada discusion, que he sostenido con mi buen esposo.

ANT. Hermana!

LUI. Oye, es gracioso, me vino con una cara de pascuas á decir entusiasmado, que la causa americana triunfado por fin habia en una campal batalla.

Yo, viéndole tan contento,
dije para mi, si es calva
la fortuna, cuando venga,
por un cabello atraparla,
y acariciándole tierna
en albricias de tan grata
noticia, le supliqué
que un landó me regalara.

ANT. Pero muger, si tú siempre
estas pidiendo!

LUI. Que cara
puso!.. Jesus... parecía
que las muelas le arrancaban!

ANT. Tanto tú le ostigarias!

LUI. No, Antonia, yo soy muy blanda,
mas no pude contenerme
al escuchar las patrañas
conque pretendió embaucarme.

ANT. Pues qué te dijo?

LUI. Que estaba
arruinado, y otras muchas
mentiras y zarandajas.

ANT. Tal vez la verdad!..

LUI. Que boba
eres, Antonia! No alcanzas
que todo marido miente,
grita, bufa, y se amostaza
desde que á su bolsa querida
con súbito golpe amaga
su cara mitad?

ANT. Y en fin,
él accedió á tu demanda?

LUI. Ca!.. ni por pienso, al contrario.

ANT. Vamos, Luisa, ten mas calma,
y en adelante procura
ser mas afable y humana
con ese hombre, que al fin
es tu marido y te ama.

LUI. Tambien yo le amo; no obstante,
ya que me burla y me engaña,
fingiéndose pobre, yo,
yo tomaré la revancha.
Me ha de confesar que es rico,
ó sino... buena le aguarda!

ANT. ¿Y si no lo es?

LUI. Lo es!..

ANT. Pero considera, hermana,
que en el matrimonio, siempre
rencores y represalias
dan por fruto únicamente
el escándalo, que acaba
en la desunion...

LUI. Antonia,
tú no entiendes esta táctica;
eres soltera, y no sabes
la diferencia estremada
que hay del marido al amante.
Lo mismo que á ti te pasa
me pasó á mi, cuando era...
mas jóven!..

ANT. (riendo.) Ja! ja!

LUI. Taimada,
de qué te ries?

ANT. No sé...
de tu esperiencia.

LUI. No hagas
burla de mi, porque llevo
diez meses ya de casada,
y hay tan grande diferencia

de la teoria á la práctica!..

ANT. No te comprendo...

LUI. Ay! Antonia,
en criticas circunstancias,
fuerza es apelar á enérgicas
medidas extraordinarias.
No conoces á Tadeo,
no sabes sus malas mañas.
Tiempo hace que me desprecia
y con desvio me trata;
tiempo hace que está engañándome,
y no me complace en nada.
Cansada ya de sufrir,
he aprovechado con ansia
esta ocasion, para darle
una leccion que le haga
abrir los ojos; y ya
que él se vale de una farsa
para atormentarme, yo
emplearé sus mismas armas
con el fin de corregirle.

ANT. Y harás?..

LUI. Una contra-farsa,
y el landó será el pretexto,
el caballo de batalla.

ANT. Explicate.

LUI. Ya que él se finge
pobre por estravagancia,
yo tambien, por un capricho,
me fingiré loca, vana,
alegre, coqueta...

ANT. Luisa,
en lo que haces repara;
¿no temes que tu marido
te cobre adversion?

LUI. Hermana,
no conoces á los hombres;
su condicion es tan mala,
que solo quieren y siguen
á la que peor los trata.
Son como golosas moscas
que donde mas las espantan,
acuden con mas empeño,
aunque á centenares caigan.
Gorriones son .. mas no quiero
con indiscretas palabras
darte á entender, lo que no
comprenderá tu alma cándida;
mas sabe que son muy malos,
y si que si hay mugeres malas,
hay hombres que solo tienen
de hombres la figura humana.

ANT. ¿Será verdad?

LUI. V el que es ruin,
en perversidad nos gana.
Y Tadeo es de ese temple,
y si las uñas no saca
de una vez, es porque espera
que en el testamento haya
algo que le recompense
su moderacion, y aguarda
tambien algo de mi tia.

ANT. No me parece..

LUI. Buen maula,
para que tú le conozcas!
Es lobo que se disfraza
con piel de oveja.
(pasándola la mano por la cara con zalameria)

Antoñita,

si como pienso me amas,
preparate a secundar
mis proyectos sin landanza.

ANT. (con ironia.) Yo soy... soltera, y no entiendo
de esas cosas...

LUI. Es tu hermana
quien te lo pide, y espero
que lo harás en cuanto haya
una ocasion favorable. (se dirige a la puerta.)

ANT. Escucha, ven!

LUI. No seas mala!
(desde el umbral de la puerta con zalameria.)

ESCENA IV.

ANTONIA.

No por mi vida, no son
todos los hombres iguales,
ni a todos la posesion
cambia, muerta la ilusion,
en ingratos desleales.
Uno conozco que alienta
de mudanza y dolo exenta
por mi, sincera pasion
que mas de seis años cuenta,
y alma y vida y corazon,
me consagra generoso
con tan amante desvelo,
que desearia en mi anhelo
poderle hacer venturoso,
y con él lanzarme al cielo.

Oh! mi Arturo! Encanto mio,
dónde ahora estarás tú?

Acaso el destino impio
tumba dió a tu heróico brio,
en los campos del Perú.

(aparece Arturo embozado, y se detiene en el umbral.)

Y tal vez esa victoria
que hoy corona de alta gloria
el patricio pabellon,
haya exigido espiatoria
tu existencia en oblacion!

ESCENA V.

ANTONIA, ARTURO.

ART. No, alma mia, no, no he muerto!
aquí estoy.

ANT. Arturo!

ART. Ven
á mis brazos, dulce bien. (se abrazan.)

ANT. No deliro, no, que es cierto!
Cuándo has llegado?

ART. Hará un hora
escasa; mi estrella quiso
que fuera urgente y preciso
hacer llegar sin demora
á las manos del gobierno,
el parte de la victoria,
y le cúpo esta honra y gloria
á tu fiel amante tierno.

ANT. (Siempre leal y rendido,
que hermoso y gallardo vuelvel!)
Oh! de antemano te absuelve
mi cariño agradecido;
si supieras cuanto, cuanto
he sufrido desde el dia
en que la fortuna impia
nos separó!

ART. Mi quebranto
no ha sido menor, sin duda
en las cartas que escribi
habrás valorado...

ANT. Si,
aunque pocas, ay! mi aguda
pena calmaban siquiera,
y sabiendo que vivias,
cesaban mis agonias,
y la esperanza hechicera
tornaba otra vez al alma.

ART. Y nunca, nunca olvidaste
lo que tierna me juraste
al partir?

ANT. La ansiada palma
de tu amor era mi gloria,
mi Dios, mi mundo, mi todo,
lo demas, miseria y lodo!..
Guardaste asi mi memoria?

ART. Si! Tu recuerdo divino
como un astro de esperanza,
alumbraba en lontananza
mi tenebroso camino.
Absorta la fantasia,
lleno el corazon de fuego,
demente de amor y ciego
donde quiera te veia.
En la calma pavorosa
del campamento dormido,
entre el confuso ruido
de la marcha estrepitosa;
cuando en abrumante vela
casi helado por el frio,
apoyado al fusil mio
y haciendo mi centinela,
via en remolino denso,
bajar la nieve ligera
de la helada cordillera
cual blanco sudario inmenso;
cuando en medio del combate
y al estruendo del cañon,
sangre, muerte y confusion
en desesperado embate,
hacian dentro del pecho
el corazon palpar,
cual si quisiera estallar
en ira ó pavor desecho;
cuando anunciaba el clarin
la victoria apetecida,
ó en desesperada huida
poblábamos el confin;
siempre, siempre y por dó quier
tu imágen me acompañaba,
y aliento al alma prestaba
y al brazo doble poder!

ANT. Pero no te libró ella
de ser herido tres veces...

ART. Escribe con sangre á veces
la fortuna nuestra huella.
Ya lo ves, es capitan (señala las charreteras.)
el que ayer simple soldado,
y sin nombre...

ANT. Arturo amado!

ART. No será inútil mi afan.
Aunque ignoro quienes son
mis padres, me sobra aliento,
y secreta una voz siento
que me anuncia con razon,
que aunque los hados esquivos

de baja esfera me hacen,
en un pecho vil no nacen
pensamientos tan allivos.
Pero, dime, en todo caso
juzgas, que al cabo tu tia
consienta?

ANT. No: que esa harpia
me ha dicho que no me caso
hasta que cumpla, es chistoso,
treinta años!

ART. Jesus!

ANT. Mania
en que ha incurrido la tia
desde que murió su esposo.

ART. Con qué objeto?

ANT. Esa vetusta
señora tan respetable,
se figura...

ART. Qué es amable?

ANT. Que aun puede gustar y gusta.
Hubo un maldito escribano
que ansioso de sus talegas,
la hizo tragar por fanegas
las lisonjas, y su mano
la pidió; mas como atento
dispuso tío al morir,
que no se pudiera abrir
en un año el testamento;
cuando el farsante lo supo,
temeroso de perder
la manda, dote ó haber
que por mi suerte me cupo;
villano le aconsejó
que casar no me dejara,
y ella necia y mas avara
asi me lo declaró.

ART. Está loca?

ANT. Como hermosa
en sus mocedades fué,
y tiene dinero...

ART. Qué?

ANT. Piensa otra vez ser esposa.
Y ha empeñado su palabra
al otro Matusalen,
de decidirse, no bien
el testamento se abra.

ART. Pero ella puede obligarte?

ANT. Soy menor de edad.

ART. (Paciencia!)

ANT. Mas siendo mayor, ni herencia
ni nada me harán dejarte!

ART. Oh! Si don Lucas viviera,
si mi honrado protector
desde el campo del honor
verme retornar pudiera,
no ya el infeliz recluta
con el fusil y mochila,
sino en la primera fila
de mi cuerpo... Oh! sin disputa
sus brazos me abriera él,
él nuestro amparo seria,
y él, Antonia, premiaria
nuestro amor constante y fiel!

ANT. Pobre tío! ya murió!
Era tan bueno!...

ART. Y sabia
nuestra pasion.

ANT. Cómo?

ART. El dia

en que obedeciendo yo
á su paternal desvelo
me alisté, aquel buen anciano
llorando tomó mi mano
y me dijo: á quien el cielo
le negó fortuna y nombre,
es fuerza que con su brio
venza su destino impio
ganando prez y renombre;
vuela al combate, y si alcanzas
fama y honra con tu acero,
un porvenir lisongero
te aguarda, y mis esperanzas
al cumplir harás tu suerte;
entonces yo me arrojé
á sus pies, y le juré
que si iracunda la muerte
no detenía mi vuelo,
yo volveria hecho un hombre
lleno de gloria y renombre,
y digno de su desvelo;
me levantó, y con ternura
me rogó que le pidiese
lo que de mi gusto fuese...

ANT. Y pediste?

ART. Mi ventura!
Le declaré sin rodeos
que en silencio te adoraba,
y en merecerte cifraba
el colmo de mis deseos.

ANT. Y él, qué contestó? Di?..

ART. Nada;
me abrió sus brazos, y luego,
no será inutil tu ruego,
dijo, con voz apagada;
pero te aconsejo, Arturo,
que tu secreto conserves
como hasta aqui, y lo reserves
hasta que brille mas puro
el astro de tu existencia.

ANT. Y tan bien lo hemos guardado,
que todos lo han ignorado
ante y despues de tu ausencia.

ART. Y qué importa? Si la ingrata
fortuna que me persigue,
de un modo ú otro consigue
romper el lazo que ata
nuestro corazon?

ANT. Arturo,
si es tu amor igual al mio,
no hay humano poderio
que lo rompa... te lo juro!

ART. De veras?

ANT. Si; que primero
me dejaré hacer pedazos!

ART. Ni arrancarte de mis brazos
conseguirá el mundo entero.
Muger sublime, permite .. (la besa la mano.)

ESCENA VI.

Dichos, LUISA en la puerta y palmoteando.

LUI. Já, ja, ja!

ART. Voto al...

ANT. Ah!

LUI. Asi aprovechas, tontuela, (á Antonia.)
las lecciones que te dá
mi esperiencia?

ART. Luisa!

LUI. (*à Arturo.*) Y tú que de golpe y sin notar que á prevenirnos han ido tu llegada...

ART. (*enojado.*) Por San Blas! déjate, Luisa, de bromas, que no estoy para jugar.

LUI. Con que esta era la pasión (*à Antonia.*) que en silencio pertinaz reservabas, engañosa al cariño y la bondad de tu hermana?

ANT. No podía ni debía quebrantar un juramento...

ART. Bien sabes...

LUI. No fiar en mi lealtad! Los dos me habeis injuriado y me la habeis de pagar! Me vengaré, si, y al punto... (*hace que se vá.*) (*Tengo urdido ya mi plan.*)

ANT. Por Dios, Luisa! (*deteniéndola.*)

ART. No nos pierdas!

ANT. Ten de nosotros piedad!

ART. No seas cruel!

ANT. Sé generosa!

LUI. Y lo que te dije harás? (*à Antonia.*)

ANT. Si, si; cuanto tu desees, cuanto dispongas...

LUI. (*Bien vá!*) Y tú tambien? (*à Arturo.*)

ART. Por supuesto!

LUI. Pues entonces, escuchad; desde hoy vuestros amores por mi cuenta correrán, y poco habré de poder ú os tengo yo de casar, pero con una precisa condicion...

ANT. y ART. Cuál, dila, cuál?

LUI. Que el papel que voy á daros hareis los dos sin chistar. Quereis?

ANT. Si!

ART. Si!

LUI. Reflexionadlo, y no os volvais luego atrás.

ANT. Resuelta estoy.

ART. Yo lo mismo.

LUI. Corriente: pues tú serás, hasta que otra cosa ordene, tierno y rendido galan de mi respetable tia. No hay que asustarse, y á mas tambien mio, solo in nómine, cuando lo pueda observar mi esposo, y la venerable no esté presente.

ART. Quizás tu proyecto sea muy bueno, mas no lo entiendo.

LUI. Ya, ya lo entenderás; entretanto decidor, allivo, audaz, dándote mucha importancia, y con puntas de immoral, has de hacer que mi marido te cobre cariño... estás?

ART. Pero muger... (*Ay! Dios sabe*

lo que aqui va el diablo á armar.)

ANT. Y yo, qué hago?

LUI. Tú, nada, mas que oir, ver y callar; huir de Arturo, no mirarle, ni hablarle, ni...

ART. (*Satanás cargue contigo!*)

ANT. Me gusta!

LUI. Eh! silencio! Siento ya que viene hácia aqui mi tia, conque chicos, no aflojar; y en la primera entrevista declárate, perillan, que mañana será tarde.

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA CIRIACA, *ridiculamente ataviada.*

CIR. Heim! heim! heim! este infernal catarro, que no me deja un momento reposar...

ART. Señora doña Ciriaca...

CIR. Arturito, ven aca; (*le abraza.*) ya sé, hombre, que has traído el parte de la... ach! ah! (*estornuda*) de la victoria, y que vuelves general.

ART. No, capitán, y gracias.

CIR. Como has crecido! Jesus! y que guapo estás!

ART. Señora!...

CIR. (*à Antonia.*) Pero qué haces tú, muchacha, por acá? Vete, vete sin tardanza á acabarme el delantal, y á echarme en la papalina los lazos de tafetan.

ANT. Con la llegada de Arturo no lo recordé, y...

CIR. No mas! Jesus! Jesus! que perdida hoy la juventud está! En viendo un hombre las chicas se vuelven de mazapan, pierden los cinco sentidos y la razon se les vá. (*Antonia alza los hombros y se marcha.*) No eran asi en mi tiempo las doncellas, sino tan recatadas y humilditas, que daba gusto el mirar su reserva y compostura, su pudor y honestidad, como dijo en un sermón la noche de San Pascual, mi difunto confesor Fray Canuto Macanaz, padre provincial que fué de la Pampa y Paragüay.

ART. (*Habrà vestiglo!*)

CIR. (*à Luisa.*) Y lo mismo te digo á ti, qué haces hay? No sabes, di, que á las nueve, poco antes de almorzar, he de tomar la tisana de Tulú, Culé, y cupiá? Vé á prepararla, y apenas

esté, avisa.
 LUI. (en voz baja á Arturo.) Capitan,
 no te duermas en las pajas.
 Toca á degüello, y sin mas
 preparativos, asalta
 ese gótico arsenal.

ESCENA VIII.

ARTURO, DOÑA CIRIACA.

CIR. Estas muchachas, Dios mio!
 habrán de volverme loca!

(se sienta en el sofá y ofrece una silla á Arturo.)
 ART. (Las palabras en la boca
 se me hielan, me dá frio.)

CIR. Pero hablemos de otra cosa.

ART. Lo que usted quiera. (No sé
 por donde empezar.)

CIR. (tosiendo.) Eh! eh!
 Parece que mas piadosa
 al fin contigo se muestra
 la fortuna?

ART. Asi, asi...

CIR. Pues lo contrario crei.

ART. He ganado en la palestra
 honra y honor, no lo niego;
 pero qué importa? Si al cabo
 soy de la pobreza esclavo,
 y de mi estrella reniego?

CIR. Por qué?

ART. Porque estoy hastiado
 de pasar en los vivaques,
 entre marchas y entre ataques,
 la ruin vida del soldado.

CIR. En tu edad es bien extraño.

ART. Asi es que vengo resuelto,
 ya que vivo y sano he vuelto,
 y con mas de un desengaño,
 á lanzarme en otra via,
 y sin pararme en el medio,
 buscar á mi mal remedio
 en algo de mas valia;
 y ya que arrogante mozo
 me llaman, pese al demonio,
 veré si un buen matrimonio...

CIR. (Le he dado golpe, ay, que gozo!)
 Pero tu querrás sin duda...

ART. Muger rica, y aunque sea,
 vieja, necia, tuerta, fea,
 jorobada y tartamuda!

CIR. Eso ya es hambre canina.

ART. Que quiere usted, la pobreza...

CIR. Hace sentar la cabeza.

ART. Me parece usted divina!

CIR. Yo?... Vaya! que zalamero!

(abanicándose y haciendo dengues.)
 ART. (Se traba el combate y sudo
 el quilo y la sangre.)

CIR. Dudo
 de tu cariño, embustero.

ART. (Dame aliento, virgen santa
 de las angustias!)

CIR. (tosiendo.) Eh! eh!
 (se turba, le animaré.)

Mi ceño acaso te espanta? (con dulzura.)
 Vamos, chico, no seas lelo,
 con franqueza habla y donaire,
 y no temas un desaire.

ART. El ofenderla recelo...

Mas, señora, sepa usted
 que la aprecio... estimo y quiero!
 (No puedo mas, yo me muero.)

CIR. A tan galante merced
 qué he de contestar? (Qué pillo,
 al fin militar!)

ART. Criado
 desde pequeño á su lado,
 su buen carácter sencillo
 he podido yo apreciar
 á fondo, y... (Me vá á dar
 torozon ó calentura.)
 Está aun tan fresca!..

CIR. Te agrado?

ART. Oh! mucho! (Como un dolor
 de muelas.)

CIR. Pues con amor
 todo se alcanza, cuidado!
 Pero me pareces tibio,
 remiso y hasta cobarde.

ART. Yo tibio? Cuando aqui arde
 (dándose un fuerte golpe en el pecho.)
 un volcan, y para alivio

de la pasion que me aqueja,
 quisiera, dueño inhumano,
 en esa preciosa mano...

CIR. Tú lo quieres? Toma. (acercándola la mano á

ART. (Oh! vieja, la boca.)
 infernal!)(besándola rápidamente.)

CIR. Tú apreciarás
 de mi bondad esta prueba,
 y no creo que se atreva
 por ahora á exigir mas
 tu cariño.

ART. (Si una llaga
 me has hecho, ¡oh bruja! en el labio.)
 Oh! seria eso un agravio!

CIR. Y amor con amor se paga.

ART. Juro á usted...

CIR. Y como creo
 que serán tus intenciones...

ART. Muy santas.

CIR. Nada ambiciones,
 hasta que el santo himeneo...

ART. (Dios de Abraham, y ya piensa
 que entre sus garras me tiene.)

CIR. Hablar clarito conviene.

ART. Me hace usté una grave ofensa...

CIR. No te acalores, doncel,
 sé que tu amor es sincero,
 y por eso darte quiero...

ART. (Para ahorcarme un buen cordel.)

ESCENA IX.

Dichos, D. TADEO que entra precipitadamente con
 unos partes impresos en la mano.

TAD. Aqui el parte detallado,
 del gran triunfo conseguido
 por nuestras armas, le traigo, (á doña Cirila.)
 está todavia fresquito.
 Vengo de la imprenta, oh!
 qué tumulto! qué bullicio!
 qué codazos y empellones!
 Lea usted. (dá uno á doña Cirila.)

CIR. (Habrá borrico!
 venir ahora á interrumpir
 en el momento mas crítico.)
 Pero hombre, si el señor

es quien el parte ha traído,
y cuanto contiene y mas
me ha contado ya...

(en toda esta escena la amabilidad y servilismo de don Tadeo, deben hacer un vivo contraste con la altanería y bruscos modales de Arturo.)

TAD. Mi amigo,
tengo un placer verdadero,
mucho cerebro, muchísimo,
qué persona tan completa
y sugeto tan dignísimo...
(aquí de mi empleo, que este
le podrá hablar al ministro.)
haya sido el feliz nuncio
de un triunfo tan honorífico.

ART. (Haré lo que dijo Luisa;
(mirándole de soslayo y atusándose el vigote.)
sin duda este es el marido.)
Podré saber con quién tengo
la honra de hablar, señor mío?

TAD. (Cáscaras! y qué amable,
qué político, y qué fino.)
Habla usted...

ART. Eso pregunto.
TAD. Voy á decirlo.

ART. Pues dígalo.
TAD. Con don Tadeo Cornupio,
(restregándose las manos y haciendo cortesías.)
ex-redactor del Simplicio,
ex-inspector de Aduanas,
y ex-concejal del cabildo;
muy atento servidor
y amigo muy afectísimo
de usted.

ART. Está bien; ahora...
pronto, vengan esos cinco!

TAD. No apriete usted tanto. (Diablo!
si será algun asesino?)

ART. Desde hoy cuénteme usted
por uno de sus amigos.

TAD. Podré saber...

CIR. Pero hombre,
no sabes que es Arturito?

TAD. Ah!

CIR. Pero hombre, si mil veces
creo haberte referido
que con tu esposa y Antonia
se crió!

TAD. Como adivino
yo no soy... pues... capitan,
cervello y me regocijo
que vinculos tan estrechos
nos unan.

ART. Y yo lo mismo.
TAD. Usted sin duda ya habrá
hablado con el ministro?

ART. Si señor, y con los brazos
abiertos me ha recibido.

TAD. (Aquí de mi empleo!)

ART. El gozo
le embargaba los sentidos;
en albricias, pida, pida
lo que usted quiera, me dijo.

TAD. Y usted qué pidió?

ART. Un abrazo.

TAD. Oh! qué abnegacion! (Bravísimo!
asi á mi demanda él
se mostrará mas propicio!)

ART. Ya se vé, como ademas

del parte, afable y benigno
nuestro general en jefe
me recomendó solícito
á su fina amistad...

TAD. (Hola!)

ART. Estan todos los ministros
conmigo muy placenteros.

TAD. (Aquí de mi empleo!) Es digno
usted de eso y mucho mas!

CIR. Oh! si...

ART. Gracias.

TAD. Es preciso
que en adelante los dos,
dejando necios cumplidos,
nos tratemos como hermanos
y como amigos muy intimos,
ya que vinculos tan fuertes
nos ligan.

ART. Pues.

TAD. Yo le estimo
y hago de usted confianza!

y en prueba, voy ahora mismo
á importunarle.

ART. Hable.

TAD. Ayer
me han quitado mi destino,
por un falso testimonio
á que no he dado motivo.

ART. Y usted quiere?...

TAD. Que usted vea
y haga presente al ministro
mi inocencia.

ART. Bien está!

TAD. Y usted juzga...

ART. El conseguirlo
me costará lo que tarde
en abrir la boca.

TAD. Digo,
(haciendo señales de descargar mandables á derecha
é izquierda.)

lo que vale en estos tiempos
ser un hombre de prestigio!

ESCENA X.

Dichos, ANTONIA.

ANT. Ya está pronta la tisana.

CIR. Si, si, voy... mas necesito
antes preguntar á Arturo
dónde ha llevado su avio.

ART. Al parque de artilleria.

CIR. Ave Maria, Arturito?

TAD. Si es usted como de casa;
nos agravia usted, mi amigo!

CIR. Es preciso que lo traigas
aquí.

TAD. Pronto, iré yo mismo,
volando!..

ART. (deteniéndole.) Eh! caballero,
no hay que apresurarse.

TAD. (á doña Ciriaca.) Opino
que es el mejor y mas cómodo
el cuarto cercano al mio;
ancho, hermoso...

CIR. Ya veremos,
vuelvo al instante, adios, chico!

(Arturo la acompaña hasta la puerta.)

TAD. (Volveré á atrapar mi empleo
oh! gran dia, dia bendito!)

ESCENA XI.

DON TADEO, ARTURO.

TAD. Conque, capitan. (*frotándose las manos.*)

ART. Pardiez

basta que se lo haya dicho una vez; de aquí á dos dias volverá usted á su destino.

TAD. (Que cafre!) Perdone usted esta insinuacion... mi amigo, el placer, el gozo...

ART. Hombre, como tengo un poco vivo el genio... así... de repente me atufó, me encolerizo, y... (*le dá un puñetazo en el hombro.*)

TAD. (Ay que me ha descoyuntado!)

ART. Y soy capaz...

TAD. (Que beduino!) (*retrocede y permanece en un ángulo de la escena.*)

ESCENA XII.

*Dichos, LUISA que entra alborozada y finge no reparar en don Tadeo, hasta que lo marca el diálogo.*LUI. Tu por aquí, Dios eterno! dame un abrazo. (*se abrazan.*) Otro y otro. (*se abrazan dos veces mas.*)

TAD. (Traidora! estoy en un potro!)

LUI. Y otro, y otro y otro. (*se abrazan tres veces mas.*)

TAD. (Cuerno!)

LUI. Oh! que guapo! que arrogante estás, chico!

ART. Aduladora!

TAD. (Un brazo daría ahora por darla un... pasavolante.) (*señal de bofetones.*)

LUI. Ay! si vieras que alegría tengo tan grande!

ART. Por qué, monona!

(con mucha ternura y estrechando suavemente su mano entre las suyas.)

TAD. (Sopla!)

LUI. No sé...

bien sabes la simpatía y la fraternal ternura conque te amé desde niño.

ART. Si, y con igual cariño te quiero yo.

TAD. (La frescura alabo!)

LUI. Mira, casada estoy ya, y aunque es mi esposo tonto, loco, y muy celoso...

TAD. (Ufs!!!)

LUI. Eso no importa nada.

ART. Si yo soy como un hermano!

TAD. (Capuchino!)

LUI. Y yo una hermana.

Entre nosotros es vana la etiqueta; campechano quiero verte, afable y tierno; nada de comas ni puntos...

ART. Al paseo iremos juntos.

LUI. Y al teatro.

TAD. (Y al infierno!)

LUI. Yo cuidaré de tu cuarto, y verás que limpio y pulcro.

TAD. Antes irás al sepulcro.)

LUI. Dame otro abrazo.

TAD. (Ya es harto!)

(se interpone y los separa con aparente calma.)

Por Dios que estoy yo delante.

LUI. Ay! que estaba mi marido.

(cubriéndose el rostro con las manos.)

ART. Es usted muy atrevido

(encarándose con don Tadeo.)

y muy poco tolerante!

Y sepa usted, caballero, que nadie á mi Luisa ultraja en mi presencia.

TAD. Y si aja

mi honor?

(finge llorar y dá con el codo á Arturo.)

LUI. Eso no tolero.

ART. Y sepa usted, caballero, que de tal respuesta en mengua, trabada tengo la lengua

y respondo con mi acero! (*desnuda la espada.*)

TAD. (Ira de Dios! me dá miedo aunque de rabia me como!)

Esa libertad me tomo

porque tomármela puedo.

Sepa que soy su marido.

ART. Vuelvo á decirle que no (*blandiendo la espada.*) me insulte mas...

TAD. Pero... yo...oo...

en que le in... insul... to!

ART. Valido

de su derecho, el muy loco

pretende oprimir tirano,

á mi hermana, y usted hermano

osó llamarme hace poco!

Necio de mi, que leal

le tendí mi mano luego

creyéndolo así.

TAD. (Reniego

de tu afecto fraternal!) (*Arturo envaina la espada.*)

Pero si he visto... Que! nada!

ART. Los celos y la malicia

le tienen con ictericia;

y así vé lo que le agrada.

Luisita, conmigo ven,

que tengo que hablarte á solas...

TAD. (Quien tuviera unas pistolas

para darte un somaten.)

Consentir no puedo, no...

(coje á Luisa de la otra mano y la detiene. Arturo se la hace soltar á la fuerza y le empuja con ira.)

ART. Suelte usted, suelte usted pronto,

ó el brazo le quiebro!..

LUI. Tonto,

(con irónica dulzura inclinándose al oído de don Tadeo.)

vete á comprarme el landó!

ESCENA XIII.

DON TADEO.

(permanece un instante inmóvil en medio de la escena con la boca abierta y como aturdido, mirando hácia la puerta.)

Landó! Landó! Dios eterno!...

Si comprártelo pudiera,

lo haría, con tal que fuera

para llevarte al infierno!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

Sala bien amueblada. Un reló de sobremesa. Puerta al frente, otra á la derecha que conduce á las habitaciones interiores; otra á la izquierda que se supone ser del cuarto de Arturo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LUISA y ANTONIA.

- LUI. Ya lo ves, querida Antonia, era el único remedio para conciliarlo todo.
- ANT. El carácter conociendo de la tia, me hago cargo que sin tu ardid, ni por pienso habria ofrecido á Arturo la casa, ni los extremos con que le agasaja y mimaba casi loca de contento, desde que cree, oh delirio! que mi amante es...
- LUI. Uno de esos, que no solo el corazon, sino el alma por dinero son capaces de vender al mismo diablo, si necio quisiera el diablo comprársela. Y di, Antonia, que habria hecho si hubiese sabido vuestra antigua pasion?
- ANT. Ah! creo que no le consentiria estar aqui ni un momento.
- LUI. Y entonces, porque te muestras ahora quejosa?
- ANT. Recelo...
- LUI. Qué?
- ANT. Que nos descubran.
- LUI. (Te veo venir.)
- ANT. Si he de hablarte, Luisa, con lealtad... ese tu empeño ..
- LUI. De que me haga la corte á mi tambien?
- ANT. Pues! me temo que se enfade tu marido, y haya aqui una...
- LUI. Comprendo tus indirectas, hermana, y si las oigo sin ceño, es porque sé la estension del amor que arde en tu pecho. Mucho quieres á tu Arturo, y en verdad que ese manco bien merece que le quieras con tanto delirio y fuego; pero no que desconfies de su amor puro y sincero
- ANT. No; si de él no desconfio...
- LUI. Antonia, tú tienes celos.
- ANT. Yo... si... no ..
- LUI. No me lo ocultes.
- ANT. Ay! si, Luisa si, y... no puedo negártelo!
- LUI. Pobrecilla! No llores! (La compadezco.) No eres justa, hermana mia,
- Tú sabes cuanto te quiero, y el único fin que en esta doble farsa me he propuesto.
- ANT. No lo puedo remediar, cuando á tu lado le veo, la sangre hierve en mis venas y el corazon me dá vuelcos. Tú le abrazas, él te abraza, y os vais luego de paseo, y tardais mas de una hora, y volveis ay! tan risueños.
- LUI. Pues de ti, y de ti, no mas, me ha ido hablando tu tormento; y te quiere, no, te ama, te adora con tal exceso, que mas de una vez sus ojos vi de lágrimas cubiertos, cuando yo le referia el pesar y el hondo tedio que devoraban tu alma en estos últimos tiempos, siendo tu estraña conducta para todos un misterio, y sin poder arrancarte ni aun yo misma tu secreto.
- ANT. Y él, qué dijo?
- LUI. Lo que dicen los que tienen el cerebro trastornado; tiernas frases, suspiros, ayes, lamentos etcétera... pero deja, y no hablemos ya mas de esto. Se pasa el tiempo y...
- ANT. (con intencion.) Qué importa? Conviene que de esto hablemos.
- LUI. Otra vez? Vamos, desecha vanos y necios recelos, considerando que yo encima ya la cruz tengo del matrimonio; y qué cruz! y con fuerzas no me siento para cargar otra mas de contrabando.
- ANT. Y que empeño tienes en que Arturo sea quien te vengue del perverso proceder de tu marido, cuando vienen otros ciento á casa?
- LUI. (Y que bien se explica la niña!) Mira, no debo, no puedo, no me acomoda ni me place este misterio explicarte; estás?
- ANT. Luisa!
- LUI. Piensas que en cualquier muñeco pongo yo mi confianza?
- ANT. No lo decia por eso!
- LUI. Antonia, Antonia, no hagas que al fin me enoje; te vuelvo á suplicar que deseches vanos y necios recelos; sabes que solo vengarme de mi marido deseo, y aun cuando fuera capaz de hacer algun desacierto, basta que Arturo te ame y que el lazo de himeneo deba uniros, para que

le mire con el afecto
desinteresado y noble
de una hermana.

ANT. Ya, ya!

LUI. Pero...

No tengas temor alguno,
que mucho mi honor aprecio,
y mucho es mi orgullo, y mucho
al mundo implacable temo,
para marcar yo mi frente
con sello de vilipendio,
y tener que doblegarla
de mi afrenta bajo el peso,
ante una mirada torpe
de escarnio, risa, ó desprecio.

ANT. Una razon dame, una
que me convenza á lo menos
que Arturo tan solo puede
hacer lo que exiges.

LUI. Quiero
complacerte; Arturo solo
puede de golpe, y sin riesgo
de que lo repare nadie,
decir á la tia requiebros,
mostrarse conmigo afable
y hacer rabiarse al zopenco
de mi marido.

ANT. Por qué?

LUI. Porque hay cierto parentesco
entre nosotros, formado
por vinculos tan estrechos
como los de sangre; vinculos
que el vulgo respeta.

ANT. Entiendo.

LUI. Persuadida nuestra tia
de su amor, y yo el enredo
dirigiendo, que ya supe,
(como de costumbre tengo,)
insinuarme en sus mas intimos
reconditos pensamientos,
ella á Arturo á todo trance
contra la marea y viento
defenderá de cualquiera
que intente alejarle.

ANT. Es cierto.

LUI. Y he aqui de que manera
mi adorado esposo tierno,
aunque rebiente de cólera,
tendrá que doblar el cuello,
y pagarme una por una
las ofensas que me ha hecho.
Estás satisfecha?

ANT. Si.
(No del todo.)

LUI. Yo en tu celo
confio; ya es la hora, y pronto
vendrá por aqui Tadeo.
No olvides...

ANT. Cuanto me has dicho,
y redicho sin rodeos
le diré.

LUI. Y el billetito?

ANT. Se lo daré.

LUI. Y que al momento
se marche; no le detengas;
cuidado.

ANT. Bueno.

LUI. Te advierto
que pongas tras de la puerta

los mistos y el candelero.

ANT. Bueno.

LUI. Y juzgo indispensable
que no salgas de aqui.

ANT. Bueno.

LUI. Y que si Arturo viniese,
antes de llegar el bello
pimpollo á quien ha citado,
le echés fuera.

ANT. Bueno! bueno!

LUI. Parece que no te agrada
este último encargo.

ANT. Bueno.

LUI. En qué estás pensando?

ANT. En nada.

LUI. (Pobrecilla! tiene celos!) (yéndose.)

ESCENA II.

ANTONIA.

Injusta soy! mas, porque
tengo clavada cual flecha
en el alma una sospecha
que á vencer no acierto? Eh!
Aparta, loca ilusion!
mi fé constante no cede,
él me adora, y nadie puede
robarme su corazon.

ESCENA III.

ANTONIA, DON TADEO.

TAD. Por vida de san Crispin,
esto no se puede ya
tolerar.

ANT. (Ya le clavarón
la banderilla!) Qué hay?

TAD. Nada, que ese hermanito
de nuevo cuño, qué audaz!
no contento con hacerme
mas de un desaire, y hollar
los fueros que me competen
por derecho conyugal,
se ha apoderado de Luisa,
y ni el mismo Satanás
con mil legiones de diablos
podria hacérsela soltar.

ANT. Que quiere usted! Siempre Luisa
fué medio loca.

TAD. Sabrás
que se fueron de paseo
hasta el parque?

ANT. Si.

TAD. Y sabrás
que fué con permiso y venia
de la tia?

ANT. Si.

TAD. Quizá
te maravillas, ¿no es cierto?
De la estúpida bondad
de la vieja, y de la audacia
de la dama y del galan?

ANT. Si, eso es inaudito!

TAD. Atroz!

ANT. Si, es una...

TAD. Una iniquidad.

Pero oye, oye, y admirate.
Apenas los vi bajar
la escalera, fui corriendo

al cuarto de esa infernal
buena señora, y la dije
cuanto puedes tú juzgar,
para que abriese los ojos
y no consintiese mas,
que se insinuase tan tierno
con mi esposa el capitán.

ANT. Y qué contestó?

TAD. Se puso
lo mismo que un alacran.

ANT. Es posible!

TAD. Escucha, escucha.

Aun falta todavia mas.
No notaste que risueños
volvieron de la calle?

ANT. (poniéndose la mano sobre el corazon.) (Ay.)

TAD. Y no viste con que priesa
comieron, y sin cesar
tiernas miradas se echaban
de dulce... fraternidad?

ANT. Si, lo noté!

TAD. Y reparaste
el gozo y aire jovial
de doña Ciriaca?

ANT. Si.

TAD. Algun diabólico plan
tienen urdido; ahora mismo
la criada, por piedad
me ha dicho, con gran sigilo,
me guarde del capitán.

Qué intentará ese Neron?
Si me querrá asesinar?

ANT. Si supiera usted!

TAD. Qué?

ANT. Una cosa.

TAD. Qué cosa?
ANT. Jure que á mal
no lo tomará.

TAD. Lo juro
con toda formalidad.

ANT. Como está tan enojado,
y tan...

TAD. (Dado á Barrabás.)
Yo enojado; que, si estoy
tan alegre!.. ja, ja, ja! (risa forzada.)

ANT. Pero cuidado, por Dios; (le da un billete.)
cuando venia hácia acá
tirado le hallé en el suelo.

TAD. Y como huele á azahar!
Cielos! que veo! no firma!
Pero yo conozco asaz
la letra suya; es de Luisa!
Es de Luisa á el perillan
de Arturo! Jesus! Que escándalo!
Que espanto! Que atrocidad!
Que atrevimiento! Que infamia!
A palos la he de matar,
á ver si escarmienta.

ANT. (Si
despues de muerta.)

TAD. No mas
indulgencia; tengo pruebas,
y á los dos haré temblar.

(lee.) «Vida mia, quiero tierna
ceder á tu amante áfan,
y á las nueve, en la antesala
nos veremos.» Oh! sabrás (estrujando el bi-
llete.) que aun no me he muerto, traidora!

ANT. Considere antes de obrar,

que á veces las apariencias...

TAD. Apariencias! Loca estás.
Claro, cual la luz del dia
veo su crimen.

ANT. Quizá
el cariño con que tiernos
desde la primera edad...

TAD. Con que ellos desde chiquillos
se amaban con tan vivaz
fraterno amor, y por eso
siempre constantes!.. Qué tal!
Y luego cásese usted!
(Arturo aparece en la puerta del fondo y se
retira.)

Oh! Si logro yo enviudar,
mas conchas ha de tener
que un galápagó ó caiman,
la hija de Eva que vuelva
á echarme el guante.

ANT. Bah! bah!

TAD. Antonia, ya que me has hecho
servicio tan grande, ház,
para que sea completo,
que los pueda yo atrapar
juntos aqui.

ANT. Pero, cómo?

TAD. Con mucha facilidad.

Te escondes, y cuando veas
que están reunidos, te vés
muy callandito, y me avisas,
no haga el diablo que al llegar
puedan verme, y se retiren.
En mi cuarto me hallarás. (vase.)

ANT. Bien!

(la actriz ha de pintar en los dos versos siguientes,
la lucha de encontrados sentimientos.)

Arturo... Luisa! acaso...
otra vez vuelvo á dudar!

ESCENA IV.

Dicha y ARTURO.

ART. Vida mia!

ANT. (Ya verás
la que te aguarda.)

ART. Mi dueño,
porque pones ese ceño?
Conmigo enojada estás?

ANT. Si.

ART. Y por qué?

ANT. Porque si.

ART. Quedo enterado.

ANT. Traidor!
aleve, ingrato, impostor!
Fementido!

ART. Pero di?
por piedad, en que yo pude
ofenderte sin querer?

ANT. Hombre al fin!

ART. (Y tu muger!)
Por cierto no sé á que alude
tan brusca interpelacion!

ANT. Y tú lo preguntas?

ART. Digo,
si ignoro...

ANT. Eres muy amigo
de abrazar con efusion
á mis parientes.

ART. (Ay! Ya

caigo!)

ANT. Y por lo que veo,
te agrada mucho el paseo!

ART. Por qué me calumnias? Ah!
Bien sabes que Luisa fué
quien me invitó.

ANT. Y tu debias
responder que no!

ART. Querias
que faltando yo á la fé
de lo pactado, insensato,
me espusiese á que tu hermana
nos descubriese inhumana!
No la conoces?

ANT. Ingrato!
No intentes justificarte.
No quiero oírte.

ART. Mi encanto!
Ten piedad de mi quebranto,
y escucha.

ANT. Puedes marcharte.

ART. Oye.

ANT. Nada.

ART. Mira!

ANT. Fuera!

ART. Reflexiona!

ANT. Vete pronto.

ART. Hazte cargo...

ANT. Ne seas tonto.

ART. Pero, Antonia, considera...
por lo que mas en el mundo
ames, el cruel tormento
que sufro en este momento.
No me muestres iracundo
tu hermoso rostro, mi cielo,
que si en algo yo he podido
ofenderte, ay! habrá sido
sin el mas remoto anhelo.
Que en mi ciega idolatria
por evitarte el disgusto
mas pequeño, yo con gusto
toda mi sangre daria.
Y aunque estoy ahora inocente
y me ultrajas sin razon,
perdon te pido, perdon!
y si esto no es suficiente
lo que me mandes haré;
mas no en mi dolor te cebes.

ANT. Pide perdon, como debes...
de rodillas... y te oiré.

ART. Un amante desgraciado (*arrodillado.*)
mas que culpable, de hinojos
pide á la luz de sus ojos
le perdone su pecado.

(Pausa. Antonia vuelve lentamente la cabeza y mira á
Arturo que hace ademan de levantarse: ella le indica
con la mano que permanezca de rodillas.)

ART. Y la mano no me tiendes?
Y no te apiadas de mi?

ANT. Estás harto bien asi.

ART. Vengarte acaso pretendes?

ANT. No, es un capricho.

ART. Un capricho!

ANT. Cuidado!

ART. Mas...

ANT. No repliques;
quiero que te sacrifiques
sin chistar... lo dicho, dicho.

ART. Levantarme ahora debia,

y para siempre de aqui
marcharme.

ANT. Pobre de ti
si tal haces!

ART. Qué me haria
mi dulce amor?

ANT. No volverte
á mirar mas á la cara.

ART. (Vaya uno mania rara!)
No te alteres; complacerte
siempre ha sido mi deseo
y aprovecho, corazón,
esta y cualquiera ocasion
de probártelo.

ANT. Lo veo.

ART. Si quieres que asi me esté
toda la noche, con gusto
asi me estaré.

ANT. Es muy justo
que algun castigo te dé.

ART. Pero no olvides que en breve...

ANT. Ahora nada me aplaca.
(*el reloj de sobremesa marca la hora.*)

ART. Vá á venir doña Ciriaca...
no oyes? Ya dan las nueve.
Con que me levanto; eh?

ART. De rodillas! Solo asi
te perdonaré.

ART. Ay de mi!
Y si tu tia me vé
arrodillado, qué diablos
la he de decir?

ANT. Imagina
cualquier treta peregrina,
ó contesta con vocablos.
Siento pasos, yo me voy;
arrodillate.

ART. Piedad!

ANT. Pronto!

ART. Qué tenacidad! (*arrodillándose.*)

ANT. Detrás de la puerta estoy,
y de aqui á breves instantes
te haré una seña, y podrás
alzarte.

ART. Cómo?

ANT. Verás.

ART. Ah! Que sea cuanto antes!
(*Antonia apaga las luces, y ya en la puerta dice.*)

ANT. Asi sé bien donde estás,
por si Luisa viene acaso
sin la tia, mientras paso
á prevenir al Caifás.
(*quedá de observacion en la puerta del fondo.*)

ART. Pues en tamañas honduras
sin luz me dejan, no hay pena;
que la consigna no ordena
el obedecer á oscuras.
(*se arrellena en un sillón, bosteza y cierra los ojos
como para dormirse.*)

ESCENA V.

Dichos, LUISA, acompañando á DOÑA CIRIACA.

(*Entran de puntillas, apoyándose en las paredes y de-
tendiéndose á intervalos buscando á tientas á Arturo.
Luisa le deja en la puerta y se la vé en seguida hablar
con Antonia, haciéndola señas de que vaya á prevenir á
su marido, que ella queda en el corredor para guiarle.*)

CIB. Ay! Cómo agitado late
de miedo y satisfaccion

mi sensible corazon!
 Cómo me exalta y abate
 su dulce palpitacion!
 Ay! que de nuevo la llama
 dei amor mi pecho inflama!
 Siento un no sé qué... una lidia...
 ya la vejez me fastidia...
 Ay! Arturo!

ART. Quién me llama!
 (*incorporándose sobresaltado y arrodillándose.*)
 Me arrodillo, ¡voto va!
 no sea Antonia.

CIR. Encanto mio!
 Cometo este desvario
 por ti solo; así verá
 tu amor cuanto en él confío.
 Ay! Infeliz la que nace
 con pecho tierno y sensible,
 y con angustia indecible
 siente que el amor le hace
 otra herida mas terrible.
 Pero, Arturo, dónde estás
 que no te encuentro?

ART. Aquí estoy.

CIR. Dónde?

ART. Aquí.
 (*doña Ciriaca se adelanta; tropieza con él tentándole la cabeza, y dice.*)

CIR. Estás de rodillas!

ART. Si señora. (*con voz lúgubre.*)

CIR. Hombre! por Dios!
 En qué piensas? Dios nos libre
 de una mala tentacion.

ART. Déjeme usted hablar, señora,
 y cuando oiga la razon,
 verá que de su afecto
 mas digno por cierto soy.

CIR. Habla pues.

ART. (*Como un ministro
 voy á mentir sin pudor.*)
 Estando yo en Paucartambo
 con toda mi division
 una noche, ¡noche infanda!
 nos sorprendió el español,
 y horrible carniceria
 en nosotros perpetró.
 En aquel terrible trance
 me encomendé á san Simeon,
 prometiéndole, si pío
 me prestaba su favor,
 todos los aniversarios
 rezarle en compensacion,
 á la misma hora, y dó quiera
 que me hallase, veinte y dos
 padre nuestros, doce credos
 y tres ave Marias!

CIR. Oh!
 tanta piedad me cautiva,
 me enternece.

ART. Y como es hoy
 el tercer aniversario,
 heme aquí en santa oracion,
 cumpliendo el voto que hice
 en aquella noche atroz.
 (*Y purgando mis pecados,
 y los tuyos, tiburón!*)
 Soy muy piadoso.

CIR. Mejor.
 Así mas pura y ferviente

se alzaré al cielo tu voz
 por otra cosa.

ART. Por cuál?

CIR. Por nuestra próxima union.

ART. (*Dónde estás, cólera morbo?*)

CIR. Levanta el alma al Señor,
 que yo á tu lado, hijo mio,
 quiero elevar mi oracion,
 y pedirle que te haga
 como al difunto que Dios
 tenga en gloria, complaciente.
 fiel, rendido, sufridor...

ESCENA VI.

Dichos, ANTONIA, que se vá aproximando poco á poco á Arturo, encontrándose junto á él cuando io marca el diálogo.

ART. (*Mala bomba te aniquile!*)
 En eso pensaba yo!

CIR. Si, amor mio, si, roguemos,
 roguemos juntos los dos. (*se arrodilla persiguiéndose.*)
In nomine Patri...

ART. Ora
pro nobis! (*Ay! maldicion!*
 que me encaja toda entera
 la letania; favor!
 No hay quien me socorra? Antonia,
 dónde estás?)

ANT. (*cogiéndole de la oreja.*) Alza, poltron.

ART. Ay!

CIR. Qué es eso?

ART. Nada, una
 mosca cruel que me picó.
 (*inclinándose al oído de Antonia.*)

Vaya un modo cariñoso
 de hacer señas.) Ya por hoy (*á doña Ciriaca.*)
 he acabado. Si usted quiere
 nos sentaremos.

CIR. Si, y no,
 porque...

ART. Deme usted la mano.

(*Dá la izquierda á doña Ciriaca, y la diestra á Antonia, se apoya en el respaldo y permanece así hasta el final de la escena. Arturo les dirige la palabra alternativamente á una y á otra, segun la intencion que se supone en los versos sub-rayados.*)

CIR. Ahora, hablemos sin temor
 de lo que mas nos importa.

ART. Qué cruel eres!

CIR. Vamos, no
 tomes las cosas así.

ART. Dudar tú de mi pasion?

CIR. Yo no dudo ni he dudado;
 pero el destino traidor
 me hizo empeñar á don Judas
 mi palabra, y no es razon
 que de golpe, y sin preámbulos,
 despida á un adorador
 tan constante, desde que
 mi pobre Lucas murió.

ART. Y tenerme tanto tiempo
 en ansiosa espectacion...
de rodillas!

CIR. Yo no puedo,
 sin ser perjura al honor,
 hasta abrirse el testamento,
 marcarte, con precision,
 dia fijo, para el santo

lazo que ansiamos los dos.
Despues de abierto, si puedo...
Ay de mi! tengo rubor!
Será, Arturo, el mismo dia
ó al otro... sin dilacion.

(Arturo habla á Antonia al oído.)

ART. Ah!

CIR. Qué mas quieres?

ART. (á Antonia.) Será;

pero quien sincero amó
hacer plena confianza
del que con noble teson...

CIR. (Picarillo!)

ART. Supo amante
probarle su fiel amor!

CIR. Todo tiene en este mundo
su término y conclusion.

ART. Di, angel mio, con igual
delirio me amas?

(Antonia le pone la mano en el hombro en señal de
afirmacion.)

CIR. Pues no!

ART. Deja que estampe en tu mano...

(Toma con una mano la de Antonia y con la otra el vestido de doña Ciriaca, besando ambas al mismo tiempo repetidas veces; mientras doña Ciriaca sonriéndose gira su brazo al rededor como buscando su rostro. En seguida aparecen en el umbral de la puerta don Tadeo conducido por Luisa.)

ANT. Basta, basta!

CIR. Que fervor!

Me vá á romper el vestido!
Lo que puede la ilusion!

ESCENA VII.

Dichos, DON TADEO, LUISA.

TAD. Zape! zape! Y con qué ganas
se besan!

LUI. Chist!

CIR. Siento pasos!

(Arturo se levanta; sale con Antonia por la puerta del foro. Entra en seguida por la de la derecha, dá la mano á Luisa y se mete con ella en su cuarto. Don Tadeo se adelanta al medio del proscenio; se remanga los puños y vá caminando cautelosamente con las manos crispadas en actitud de un hombre cegado por la cólera, pero temeroso de ser sentido.)

TAD. Ah! Pérfida! Si te cojo!

CIR. Alguien se acerca!

TAD. Te mato!

te mato! (tira al aire un manoton.)

CIR. Ay! Si será el diablo!

TAD. Aqui están! (la coge y la estruja frenético.)

CIR. Ay! ay! ay!

TAD. Toma landó, alma de cántaro!

CIR. Socorro! ay, ay! Que me matan!

(Arturo entre abre la puerta y quiere lanzarse al proscenio. Luisa le detiene y la vuelve á cerrar, despues que aquel dice en voz baja.)

ART. La va a matar ese bárbaro!

(doña Ciriaca logra desasirse y huye; pero don Tadeo vuelve á cogerla y la abraza por el pescuezo gritando.)

TAD. Luces! luces! No te escapas!

CIR. Que me ahogo!

ESCENA VIII.

Antonia entra con luces; la puerta del cuarto de Arturo se abre con estrépito, y sale este con Luisa de bracero. Don Tadeo fija la vista en doña Ciriaca, la suelta y se queda estupefacto; todos le rodean y le hablan casi al mismo tiempo.

TAD. Cielo santo!

CIR. Infame! Inicuo! (llorando.)

TAD. Señora!

LUI. (Esto marcha!) Desalmado!

TAD. Muger!

ART. Aleve! cobarde!

TAD. Caballero!

ANT. Mentecato!

TAD. Niña!

ANT. Si, no vió que estaban
encerrados en el cuarto?

CIR. Atreverse este insolente
á estrecharme entre sus brazos?

TAD. Perdóneme usted, señora,
fué un error involuntario;
esta carta...

CIR. Es mia! (arrancándoseia furiosa.)

TAD. Cielos!

pero la letra...

CIR. Malvado!

tu muger por orden mia
la escribió.

TAD. (Está visto; vamos,
me vuelvo loco!)

CIR. Ahora mismo

márchate de casa, ingrato,
y en tu vida no me vuelvas
á hablar, ni á verme, ni osado
pases por aqui siquiera,
ni esperes de mi un ochavo. (en tono trágico.)
Te desheredo, y te echo
mi maldicion!

TAD. Trance amargo!

Señora, piedad! (de rodillas.)

CIR. Aparta!

No me toques, desalmado!
Ay que congoja! Corriendo
voy á ponerme unos paños.

ESCENA IX.

Dichos, menos DOÑA CIRIACA; DON TADEO arrodillado permanece aterrado, con los brazos estendidos hácia la puerta, y vuelve en si, y se pone de pie, al golpear Luisa en el hombro.

LUI. Tadeo!

TAD. Qué quieres?

LUI. Yo,

despues de tamaño escándalo,
no debo, puedo, ni quiero
vivir mas tiempo á tu lado.

TAD. (Esta es otra!)

LUI. Y ahora mismo

me voy á ver al Vicario
de la curia, para que
ante el superior prelado,
esponiendo las razones
que me mueven á este paso,
autorice nuestra eterna
separacion.

TAD. (Un milagro
será que no me dé hoy

algun sofoco, ó un pasmo!)
Lci. Conque así, querido esposo,
 la dote ves preparando
 con réditos y ganancias;
 que yo, por si es necesario,
 cuando vuelva de la curia
 también veré á un abogado. (*vase.*)
TAD. Oye, mira... esto faltaba!
 Ah! voy á ver si la alcanzo!

ESCENA X.

Se dirige corriendo á la puerta; ARTURO se lanza tras él, le coge del brazo con violencia, y le arrastra á la escena, diciéndole con voz estertórea.

ART. Don Tadeo!
TAD. Servidor
 de usted! (Estan conjurados
 contra mi todos!)
ART. Mi amigo,
 hay cierta clase de agravios...
 usted me entiende?
TAD. (Ay que cara!)
 Si señor, eso está claro;
 pero usted perdonará
 si no lo entiendo... soy franco.
ART. Agravios que necesitan
 que se borren en el acto.
TAD. Es decir...
ART. Porque el honor
 es cristal que al menor hálito
 se enturbia.
TAD. (Con que embajada
 saldrá este?)
ART. Y para dejarlo
 puro y limpio como antes,
 se ha de lavar...
TAD. (Me desmayo!)
ART. Con sangre hirviente.
TAD. (Ay de mí!)
 Eso sera en ciertos casos.
ART. Señor mio, basta ya
 de exordios y de preámbulos,
 me ha hecho usted un grande ultrage
 á esa dama maltratando,
 y á duelo á muerte le reto,
 que así lo exige ese agravio.
 En Barracas, con su gente,
 mañana á las diez le aguardo.
TAD. Si yo soy hombre pacífico,
 y no....
ART. Eh! bastante hablamos;
 uno de los dos mañana
 ha de quedar en el campo.
TAD. Mañana no puede ser;
 un asunto extraordinario
 me lo impide. (La prudencia
 nunca está demás, y el paso
 no es para andarse con prisas.)
ART. Pues le digo de antemano,
 que si me falta á la cita
 en ese infalible plazo,
 donde quiera que le encuentre,
 en poblado ó despoblado,
 á puntapiés ó á estocadas
 como á un vil perro le mato. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Dicho, y ANTONIA.

TAD. Oh! no hay duda; ese feroz
 espadachin inhumano,
 viuda quiere dejar
 á tu hermanita!
ANT. Está claro!
TAD. Antonia, tú que piadosa
 sola conmigo has quedado,
 aconséjame, disipa
 la angustia con que batallo.
ANT. (Así lo haria, mas debo
 llenar mi papel, y el clavo
 remachar.) Si es usted un topo,
 un Juan Lanás, un pazguato,
 un pobre hombre, un babiaca,
 un, un... mas vale callarlo!
TAD. Muchacha!
ANT. Si usted no sirve
 para nada, pobre diablo!
 Me ha comprometido usted
 mostrando el papel, dejando
 que lo tomase mi tia,
 y dando á entender acaso
 que yo se lo di. Le ruego
 que no me hable mas... Buen pago
 sabe usted dar, por mi vida,
 á quien le sirve!

ESCENA XII.

TADEO: *en toda esta escena debe aparecer el actor dominado por un acceso de locura; pero de un modo estravagante, y ridículo que escite la risa, no la piedad del espectador.*

Malrayo
 te parta! Por ti, maldita,
 me encuentro en este pantano...
 Como salgo de él ahora?
 como me compongo y paro
 el triple golpe que amaga
 mi cabeza? Ahora, qué hago?
 Hay hombre mas infeliz
 en todo el globo terráqueo?
 Doña Ciriaca me arroja
 de su casa, negro trago!
 Mi amable esposa se empeña
 en romper el santo lazo
 que nos une, y furibunda
 reclama su dote al canto:
 y cuándo? Cuando me encuentro
 mas desplumado que un gallo!
 He aquí las consecuencias
 de fingirme millonario
 antes de unirme con ella,
 y despues de estar casado!
 Y para colmo y remate
 de tan lisongero cuadro,
 á duelo á muerte me reta
 ese tigre, ese cosaco
 de Arturo... Ah! Si he de morir
 ó de hambre, ó de un balazo,
 ahora mismo de un tirante
 voy á colgarme!

(*se dirige á la puerta acelerado, y se detiene súbitamente.*)

No es malo

el remedio... mas... conviene
meditarse muy despacio.

(se deja caer en un sillón)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON TADEO, LUISA, DOÑA CIRIACA, con un pañuelo
atado en la cabeza que le cubre un ojo.

CIR. No quiero, no, que por mi
humana sangre se vierta;
yo te perdono, Tadeo,
aunque me has hecho una ofensa
imperdonable. A Dios gracias,
no me he sentido indispueta;
y hoy, no bien supe la infausta
noticia de tu pendencia
con Arturo, deseosa
de evitar sus consecuencias,
te he hecho llamar, y al punto
he olvidado todo; piensa
en lo que me has prometido,
y si quieres que no vuelva
á enojarme, al desafío
no vayas ni te entrometas
con él mas adelante.

TAD. (Abonado es para esas
bromas el nene!) Señora,
en lances de honor es fuerza
morir con acero en mano,
para dejar la honra ilesa.
(Ah! bien quisiera yo hacerlo,
mas Dios el valor me niega,
y el valor no es mercancia
que se compra, alquila ó presta)
Arturo se propasó,
y yo le exigi completa
satisfaccion; á las armas
él apeló, que no era
en un caballero propio
desdecirse...

LUI. (Si corrieras
como mientes!)

TAD. Ha media hora
iba á salir de carrera
á unirme con mis padrinos,
cuando usted llegó, y la fuerza
de mi cariño, señora,
y el gran pesar de la ofensa
que la inferí, contuvieron
y desarmaron mi diestra.

CIR. Temi al verte tan furioso
que algun desatino hicieras.

TAD. No sé... pero es indudable...
muerto á mis manos le hubiera!

CIR. No se hable mas de eso.

TAD. Sea.

CIR. Ahora quiero que vayas,
pues ya es hora, y me interesa,
á asistir á la apertura
del testamento.

TAD. (Mi bella
dorada ilusion!)

CIR. Y luego
á traerme la grata nueva
vendrás con mi apoderado
don Judas.

TAD. Bien.

CIR. Pero antes,
para que sea completa
nuestra union, quiero que abrazes
á tu esposa.

TAD. Norabuena.

LUI. Poco á poco, señor mio,
primero debo en conciencia
advertirle...

CIR. Vamos, Luisa,
imitame á mi, y no seas
vengativa...

LUI. Necesito
hacerle cierta advertencia.

CIR. Me iré, pues, ya te comprendo,
picarilla! (Ay! así era
yo con mi difunto, cuando
queria de una reyerta
sacar partido.) Me voy,
podeis hablar sin reserva,
y en cuanto llegue don Judas, (á Luisa.)
hazle pasar á esta pieza,
que todos aqui vendremos;
y mientras tanto (en voz baja.) ojo alerta,
que el semblante de tu esposo
tiene una espresion siniestra.

ESCENA II.

DON TADEO, LUISA, el primero con aire sarcástico y
sañudo; la segunda entre risueña y burlona.

LUI. Tadeo, sinceramente
te arrepientes de tu culpa?

TAD. (Ahora querrá que disculpa
la pida yo humildemente
de los agravios que aleve
me ha hecho ella... A lo que obligas,
oh pobreza!)

LUI. Que me digas
quiero, si acaso te mueve,
sino el cariño, el aprecio
que le debes, aunque odiada,
á tu esposa...

TAD. (Está taimada
piensa que soy loco ó necio!)

LUI. Quiero que me digas, si
á seguir estas dispuesto,
en adelante, el funesto
y mal rumbo que hasta aqui.

TAD. (Nada; mi primer intento,
leña... es lo mejor.)

LUI. Quisiera
que bastase esta severa
leccion, para tu escarmiento,
y fueras mejor esposo.

TAD. Luisa, te doy mi palabra...

(Deja, deja que se abra
el testamento, y el oso
de tu hermanito se ausente.)

LUI. Tadeo, por bien, de mi
harás lo que quieras.

TAD. (con sorna.) Si?

Muy suave y tiernamente? (seña de paños.)

LUI. Con buen modo, con dulzura
todo, si, pero á la fuerza,

no hay en el orbe quien tuerza mi voluntad.

TAD. Ah! te jura mi cariño, amada esposa, que en adelante seré otro hombre, y te daré cada día... (Cualquier cosa.) (*seña de palos.*)

LUI. Y yo estando satisfecha de tu proceder, te ofrezco que entonces, como merezco, libre de toda sospecha, podrás verme sin sonrojos.

TAD. (Habrá mas audaz muger!) Querrás hacerme creer que no vi lo que estos ojos, que se han de comer la tierra, vieron? Pero como, Luisa, esplicas tu la improvisa escena de anoche?

LUI. Yerra quien no escucha la razon.

TAD. Será verdad? (Ay de tí!) Mas, con Arturo te vi salir del cuarto.

LUI. Ilusion tuya fué.

TAD. (*indeciso.*) Será verdad?

LUI. Yo entraba cuando él salia.

TAD. (*dudoso.*) Bien puede ser.

LUI. ¡Y á mi tia no hallaste aqui?

TAD. (En realidad, algun misterio hay en esto que no puedo yo alcanzar!)

LUI. Si te quieres enmendar podrás aclararlo presto, si tu al cabo me confiesas que eres rico y que por broma...

TAD. (Pues, señor, si asi lo toma seré rico... de promesas; ahora fingir me conviene pues si la dote me exige!)

LUI. (Quiero ver si al fin transije y á mis pies sincero viene.)

(se miran los dos á un tiempo, como interrogándose; despues de algunos instantes, Luisa inclina los ojos. Don Tadeo se acerca á ella, le toma la mano, y añade con afectada ternura.)

TAD. Mira, Luisa, olvidó todo, y en adelante, alma mia, en santa paz y armonia viviremos de otro modo. Dame un abrazo, (*la abraza.*) y perdona si en algo pude ofenderte.

LUI. (Que rendido!)

TAD. Complacerte será mi anhelo, monona! (Mientras no me pidas nada); Soy rico, si; fué un caprichó cuanto he hecho y cuanto he dicho.

LUI. Un capricho?

TAD. Si, adorada!

LUI. (Voy á hacer una experiencia solo por probar no mas.) El landó me comprarás?

TAD. (El cielo me dé paciencia.) No, Luisa.

LUI. (*con mucha ternura.*) Por qué?

TAD. Porque

no se me antoja.

LUI. Tadeo, piénsalo bien!

TAD. Luisa, creo que un no! bien claro solté, y me admiro de tu audacia.

LUI. Y yo de tanta avaricia.

TAD. Y yo de la vil codicia que te mueve y te...

LUI. Ay que gracia! No pienses, hombre ruin, que de veras te pedia yo nada; solo queria experimentar!

TAD. En fin, de razones acortemos.

LUI. Quieres guerra?

TAD. Guerra, aunque se hunda la tierra!

LUI. Bien está; guerra tendremos, pero te prevengo...

TAD. El qué?

LUI. Que de nada te me asustes.

TAD. Ya haremos nuestros ajustes.

LUI. (Antes yo te domaré.)

TAD. Mas no olvides, mi embeleso, que aunque mi calma no es corta, mi cabeza no soporta adornos de mucho peso; y que no quiero, aunque amable, ser modelo entre hombres buenos, ni de articulos agenos necio editor responsable. (Con esto, y un vapuleo yo abatiré tu altivez.)

Vóime á ver al señor juez; á Dios, Luisa.

LUI. A Dios, Tadeo.

ESCENA III.

LUIA, sola.

Guerra digiste? Infelice, conmovida del suplicio que anoche pasaste, hice cuanto pude en beneficio de tu reposo; propicio te brindó mi labio paz; tú, orgulloso y mas audaz rechazaste mi perdon... Bien. (*se dirige á la puerta derecha.*)

Antonia... otra leccion, y otra te daré tenaz.

ESCENA IV.

LUIA, ANTONIA.

ANT. Qué quieres?

LUI. Que en el momento le prevengas á mi tia que venga aqui.

ANT. ¿No podria saber para qué?

LUI. Lo siento, pero urge el tiempo, y conviene aprovecharlo; ve presto.

ANT. Es mucha historia. (Pretesto!)

LUI. Qué haces, qué te detiene?

ESCENA V.

LUISA, sola.

Es peregrina la idea
que se me ocurre; ya veo
bramar de rabia á Tadeo,
y poner cara mas fea
que una muger horrorosa
al arrancarle una muela.
Solo falta que la abuela
secunde mi plan taimosa;
ya está aquí...

ESCENA VI.

LUISA, DOÑA CIRIACA, ANTONIA, oculta tras la puerta,
dejándose ver del espectador á intervalos.

CIR. Luisa, qué hay?

LUI. Mucho, y malo.

CIR. Cómo?

LUI. Arde

en el pecho de mi esposo
mas de un proyecto execrable,
su inicuo secreto ahora
acabo yo de arrancarle;
piensa provocar á Arturo
y batirse á todo trance.
Si hubiera usted visto ahora...
su rostro y sus ademanes,
miedo como á mi, señora,
le hubiera á usted dado.

CIR. Antes

de irme te lo previne,
y no rocelaba en valde.
¿Con que ha sido inútil todo?
Bien está, seré implacable.
Pero ahora, Luisa, qué haremos
en un conflicto tan grande?

LUI. Solo se me ocurre un medio,
mas... temo que á usted no agrade...

CIR. Habla...

LUI. Evitar que puedan

encontrarse; es lo importante,
antes que del testamento
la ceremonia se entable,
y deteniendo aquí á Arturo
eso me parece facil;
convendria por lo tanto
que yo con él me encerrase
en su cuarto, so pretexto
de tratar de vuestro enlace.

CIR. Oh! que idea tan divina!
Cuanto me agrada! No tardes
en realizarla. Conviene
de tales cosas hablarle,
pues si es posible, mañana
arderán las teas nupciales,
y colmaré su ventura,
y con delirio inefable,
verá él que su Ciriaca
es digna de que la ame,
y hasta la tumba sincero,
constante y fiel la idolatre.

LUI. Nos importa, sobre todo,
disimular, y si antes
que Arturo llega Tadeo,
con muy risueño semblante
le recibe usted.

CIR. Si, luego

hay tiempo para vengarse.

LUI. Y en esta ocasion seria
dar un escándalo grave;
con cualquier pretexto allí
le detiene usted.

CIR. Y tú haces
lo mismo aquí con Arturo.

LUI. Señora, en mi usted descanse,
con que alerta!

CIR. Alerta!

LUI. Cuido yo de Arturo!

CIR. Yo del café,

ESCENA VII.

LUISA, ANTONIA.

ANT. Di, Luisa, qué te propones?

LUI. Ola, con que mi apreciable
hermanita me espiaba?

ANT. Ya lo ves.

LUI. Y por qué sales
con esa embajada entonces?
A qué viene el preguntarme
lo que has estado escuchando
tras de la puerta?

ANT. (impaciente.) No trates
de evadirte con disculpas;
respóndeme sin ambages.

LUI. Mira, Antonia, merecias
que en castigo te engañase,
pero voy á complacerte,
voy de mi plan á enterarte;
quiero que allí me sorprenda
(señalando al cuarto de Arturo.)
mi marido con tu amante,
y tú se lo anunciarás
en cuanto llegue, con grande
sigilo.

ANT. No; si primero
no me dices...

LUI. Oiga y calle
la impertinente. Deseo
que por bien ó mal le saque
Arturo al campo, y le obligue
á que un rato le acompañe;
tú que no ignoras cuan débil
es mi buen Tadeo, hazle
cargo de las agonias
que pasará el muy cobarde.

ANT. Pero... acaso...

LUI. Nada temas.

ANT. Y eso solo te propones
de tu enredo?

LUI. Y no es bastante!
Ademas, quiero ser franca,
estos ultimos instantes
debo aprovechar con ansia,
pues Arturo no es probable
que pueda permanecer
mas tiempo aquí; el gerifalte
de nuestra tia lo impide.

ANT. Y cómo?

LUI. No lo escuchaste?
Si se empeña la maldita
y ha resuelto desposarse
con él mañana!

ANT. Lo oi,
pero como un disparate,
y no pensé que tuviera

consecuencias.

LUI. Ay! no sabes
que no hay amor mas violento
que el amor que nace tarde,
escondido en las arrugas
que van marcando el semblante,
resguardado tras las pildoras,
los unguentos y el jarabe?

ART. Ah! si, es verdad, no le deja
respirar un solo instante...
si .. ha de irse, Luisa, Luisa...
yo no sé, Dios nos ampare!

LUI. Aqui viene Arturo; chito,
confia en mi, y adelante.

ESCENA VIII.

Diehas, ARTURO.

ART. Ya se te quitó el enojo? (á Antonia.)

ANT. Aun no.

ART. Eres implacable!

ANT. Si.

ART. Luisa, es necesario
que esto de una vez se acabe,
la vieja como mi sombra
me persigue á todas partes,
mientras huye de mi Antonia,
y ni aun se digna mirarme.

LUI. Ten un poco de paciencia,
que ya vá á finalizarse
la funcion.

ART. Me desespera
tu hermana con sus arranques;
hasta tiene celos, vamos,
de un busto tan respetable
como el de doña Ciriaca;
sin duda por los quintales
que pesa...

ANT. (á Luisa.) Con tu permiso...
(coge á Arturo de la mano con mal contenida ira y
se lo lleva á un lado de la escena.)

No te hagas el ignorante,
no es á la tia á quien temo...

ART. Pues á quién.

ANT. Al lindo talle
y á la gracia de mi hermana.

ART. Oh! no creas...

ANT. Su donaire...

ART. No pienses...

ANT. Como los hombres
son tan caprichosos!

ART. (Dale
Bola!)

ANT. Por variar pudieras
á ella acaso aficionarte
mas de lo que es conveniente.

ART. Deliras.

ANT. Bueno.

ART. Y me haces
un agravio solamente
en pensarlo.

LUI. Ea! no charlen
(tomando á Arturo de un brazo y trayéndole á la
escena.)

mas; hasta cuando quieren
en sempiterno debate
perder un tiempo precioso
diciéndose necesidades?

Mi marido va á venir,

y conviene que te marque
yo antes...

ART. (golpeándose la frente.) Ah! si, á propósito,
ya se me olvidaba; sabes,
Luisita, que tengo muy
buenas noticias que darte?

LUI. Buenas noticias?

ART. Si, si...
ahora mismo, en este instante
vengo de ver al ministro,
y le encontré tan amable,
tan complaciente y atento
como ayer; tanto, que á instarme
volvió con tenaz empeño
le digese, vaya un lance!
la gracia que deseaba;
pues tendria un placer grande
en que fuera de mi grado
lo que por fuerza han de darme;
yo callaba... entonces él
con una sonrisa afable,
tocóme el hombro, diciendo
entre cariñoso y grave:
«Vamos, señor capitán,
quiero decir, comandante,
mandará usted un batallón,
que al valiente que se bate
como usted sabe batirse,
bien puede y debe fiarse
la vida de algunos bravos
y el honor de un estandarte.»

ANT. (Ya es teniente coronel,
oh ventura!)

ART. Sin dejarle
concluir, le dije al punto,
que estimaba sus bondades;
pero que mucho mas grato
me seria si alcanzase,
en vez de esa gracia, otra
para mi mas apreciable.

LUI. ¿Qué repudiese á Tadeo
en su destino?

ART. Acertaste.

LUI. Y qué contestó el ministro?

ART. Que existian hechos muy graves
contra él; pero que haria
por servirme cuanto es dable;
insisti, mas respondiome
siempre con ambiguas frases;
hasta que al fin, cara Luisa,
despues de un largo debate
en que S. E. espuso,
á manera de almanaque,
los nombres de los patriotas
que en calerva innumerable,
hostigados por el noble
amor de la patria... el hambre...
de la gloria... pues... reclaman
de tu esposo la vacante;
vamos, á que no adivinas
con lo que salió?

LUI. Es muy facil,
que no era posible.

ART. (saca dos pliegos, y da uno á Luisa y otro á
Antonia.) Tonta,
lee despacio y desengáñate.

LUI. Su reposicion!

ART. Si, Luisa;
de algun modo he de pagarle

tanto susto y malos ratos...

ANT. ¿Con que ya eres comandante?

ART. Asi parece.

LUI. Silencio!

Siento pasos, viene alguien.

ANT. Asómate, y si es Tadeo
entreténle... Ven. (toma á Arturo de la mano.)

ART. Qué haces?

LUI. Chist!

ART. Pero...

LUI. No me repliques!

pronto!

ANT. Ya llega.

LUI. A informarte

voy del modo como debes
cuando salgamos, tratarle.

(se mete con él en su cuarto.)

ESCENA IX.

ANTONIA al ver á DON TADEO que no repara en ella,
hasta un momento despues, se inclina y pone el oido
cerca de la cerradura.

TAD. (tirando el baston y sombrero sobre una silla.)

Mal hayan juez y escribano!

Ya el testamento se abrió,

y segun entendi yo

esperarles será en vano,

lo menos hasta la una,

y me vine... pero di,

Antonia, qué haces ahí?

ANT. Silencio!

TAD. Dime.

ANT. Fortuna

tiene usted que siempre llego
á tiempo.

TAD. Cómo!

ANT. Cuñado,

anda usted muy sosegado

y arde su hacienda en el fuego.

TAD. Qué dices?

ANT. Por ahora, chito,

y la voz no me levante,

tenga paciencia y aguante;

conviene hablar despacito.

TAD. Pero qué ocurre?

ANT. Aqui estan

Arturo y Luisa.

TAD. Qué dices?

ANT. (Con un palmode narices

se ha quedado.) El capitan

y mi hermana.

TAD. Tú los viste

entrar?

ANT. Si señor, y hará

lo menos una hora ya

que estan juntos.

TAD. Quién resiste

á tanto escándalo? Juro...

(vacila indeciso entre la puerta de Arturo y la del
foro, por fin se decide por esta.)

ANT. (La rabia el pecho le abrasa.)

TAD. Esto de broma ya pasa,

pasa de castaño oscuro!

ANT. Don Tadeo, vea usted el mal

(cogiéndole en el umbral de un brazo, y diciéndole
en tono de queja y amenaza.)

que va á hacer; me compromete
usted otra vez?...

TAD. (rechazándola furioso.) Mira, vete
á los infiernos!

ESCENA X.

ANTONIA, ARTURO, LUISA, en el dintel.

LUI. Qué tal,

cayó en la trampa?

ANT. Cayó

como un topo.

LUI. Y dónde ha ido?

Iba muy enfurecido?

ANT. Si; mas dónde, no sé yo.

ART. Pobre, basta...

LUI. Todavía

bien convencido no está.

(presta el oido, é indica á Antonia que se asome.)

ANT. Eh! escondeos... vuelve ya

trayendo en pos á mi tia.

LUI. Haz lo mismo por si acaso...

ESCENA XI.

D. TADEO, trayendo de la mano á DOÑA CIRIACA.

TAD. Apresure usted el paso.

CIR. Pero hombre de Dios, esplicame

ese inaudito desman. (llevándola á la puerta.)

TAD. Sepa usted que...

CIR. (Me dá risa.)

TAD. Sepa que adentro está Luisa

y con ella en dulce plática...

CIR. Arturito?

TAD. El capitan!

CIR. Y eso qué tiene...?

TAD. Señora...

CIR. (Si querrá matarle ahora?)

Hombre, no seas estólido; (sonriéndose.)

mas calma y prudencia ten...

no te acalores. (Me frie!)

TAD. Y usted, señora, se rie

cuando yo estoy ¡voto al chápiro!

de cólera ardiendo?

CIR. Bien.

(Con buena embajada sale!)

Pero si al fin nada vale!

Y es muy tribal y muy futil

de tu enojo la razon.

TAD. Señora! (Esta vieja es loca.)

Ese lenguaje provoca

mas mi rabia; y sin preámbulos

le repito, en conclusion,

que mi aprobacion no puedo

conceder á tal enredo,

ni consentir que otro prójimo

disponga de mi mujer.

CIR. (Algo este perverso intenta,

mas yo haré que se arrepienta.)

Mira, no des un escándalo,

que alguien nos puede entender.

TAD. (Vamos, ha tomado vino.)

CIR. Por ti, duelista, asesino,

por ti únicamente, entiéndelo,

por ti encerrados estan.

TAD. Por mi?

CIR. Por ti; no hay disculpa,

tú solo tienes la culpa

porque intentas matar, bárbaro,

de mi vida el dulce imán!

Ab! Dios mio! á ese recuerdo

el tino, la razon pierdo,
toma á cuenta, oh! antropófago,
él de ti me vengará.
(dale un bofetón y vase corriendo.)

ESCENA XII.

D. TADEO, á poco ANTONIA.

TAD. Oh! de ira me sofoco!
Qué es esto, señor, qué es esto?
Todos, todos se han propuesto
á un tiempo volverme loco!
(acércase á la puerta del cuarto de Arturo, y golpea,
Luisa presta el oído.)

Capitan! (pausa.)

Qué! nada!

No oyen; en qué estarán
pensando? Eh! Capitan? (gritando.)
(Pausa; golpea con los pies y las manos.)

Señor capitan!!!

(dá una patada á la puerta y hace saltar la cer-
radura.)

ESCENA XIII.

Sale LUISA, y detrás ARTURO con una pistola.

TAD. Malvada!

ART. Muere, traidor! (disparándole un tiro.)
(Don Tadeo agazapándose bajo la mesa y cubriendo-
se con una punta de la cubierta.)

TAD. Ay de mi
que me ha muerto!

ART. No dió fuego.
(volviendo á amartillar la pistola.)
(Si está vacía)

LUI. (interrumpiéndole.) Te ruego
que no le mates aquí;
mejor será en otra parte,
y de otro modo...

ART. No hay duda.

LUI. Y déjame al fin viuda.

ART. No volverá á incomodarte.

TAD. Si lo digo... ese es su empeño! (asomando la
Oh! que mujer y qué hombre! cabeza.)

ART. Caballero, no le asombre
(tomando á don Tadeo de la mano y sacándole de de-
bajo de la mesa)

esta indirecta; no es dueño
uno siempre de si mismo;
luego, es usted tan audaz,
tan grosero y tan procaz,
con tal descaro y cinismo,
que aunque uno quiera, no puede
contenerse, por lo cual,
y en atencion al formal
compromiso que antecede,
y que usted con alharacas,
solo ha cumplido, olvidando
que yo le he estado aguardando
desde amaneció en barracas,
ahora mismo, sin demora,
al combate volaremos,
y con sangre sellaremos
la venganza que devcra
al par nuestros corazones.

TAD. (En mirándole á la cara,
todo el cuerpo se me envara
y se me vá á los talones
el alma!) Si, si señor, (gritando.)

ahora mismo! Qué ha creído
usted? Que porque he tenido
prudencia, tengo temor?
Pues sepa usted que ninguno
me asusta ni me contiene...
(A ver si á mis gritos viene
doña Ciriaca ó alguno
que me socorra) No crea...
ART. Eh! con dos mil de á caballo
(cojiéndole bruscamente de un brazo.)
no levante tanto el gallo,
y venga conmigo, ea!
Marchemos juntos los dos. (le toma de bracero.)

LUI. Despacha pronto.

ART. Descuida.

TAD. (Soy alma de la otra vida;
piedad de mi tenga Dios!)

ESCENA XIV.

LUISA, ANTONIA.

ART. No tienes buen corazon,
Luisa.

LUI. Por qué?

ANT. Porque

no te compadeces de
su angustia y tribulacion.

LUI. No me comprendes á fé,
corregirle es mi intencion.

ESCENA XV.

Dichos, DOÑA CIRIACA, azorada.

CIR. Qué ha pasado? Senti ruido,
voces, golpes, griteria...
y Arturo?

LUI. Querida tia, (cubriéndose los ojos
Ay! á batirse han salido. con el pañuelo.)

CIR. Di, torpe, y de esa manera
cumpliste tu comision?

LUI. Combatir con el leon
puede la débil cordera?

Me opuse, mas ay! en vano,
me rechazaron feroces,
y con denuestos atroces
partieron...

CIR. Dios soberano!

Cuando de nuevo el amor
iba á coronar mi frente,
el destino de repente
viene á hundirme en el dolor! (alzando las
Tú que ves mi pena aguda, manos al cielo.)
no permitas, santo juez,
que al ser esposa otra vez,
otra vez quedé viuda.

ESCENA XVI.

Dichos, ARTURO, DON TADEO, DON JUDAS con el testa-
mento en la mano. (Doña Ciriaca corriendo hácia
Arturo y abrazándole.)

CIR. Estás vivo, Arturo mio?

JUD. (Qué es esto?)

ART. Por Dios, señora,
repare usted que don Judas
está delante.

CIR. Qué importa?

Si pronto has de ser mi esposo?

JUD. (Qué escucho? Qué trapisonda

es esta?)

ART. Pero respete usted siquiera las formas.

(se adelanta lentamente don Judas, doña Ciriaca habla con Arturo, don Tadeo que desde el principio de la escena ha estado cuchicheando con Antonia, añade.)

TAD. Al volver la calle hallamos al buen don Judas Bazofia, que á retroceder con él nos hizo á la fuerza, Antonia, (Gracias á que supe yo aprovechar tan hermosa coyuntura.) Un grave asunto (á doña Ciriaca.) ha causado su demora, y por eso...

(Luisa habla con don Tadeo, Antonia con Arturo, don Judas se acerca á doña Ciriaca y le dice á media voz.)

JUD. Sepa usted que muy mal usted se porta, porque usted me dió palabra de que usted sería mi esposa en este día, y usted á ojos vistos me traiciona.

CIR. Pues sepa usted, señor mio, (remedándole.) que audaz usted me encocora, porque para mi es usted muy viejo, y usted no goza muy buena salud; en fin, debo aspirar á otra cosa; quiero un joven fuerte, hermoso, y usted parece una momia.

JUD. Si! y usted parece ..

CIR. Qué?

JUD. Lo que es... una ingrata. (Loca!)

CIR. (Le perdono... pobrecillo, tiene perdida la cholla, y los celos...)

JUD. Dios castiga sin piedra ni palo; oiga, señora mia, estas cláusulas del testamento. (Traidora!)

CIR. Es mia toda la hacienda, (á Arturo.) soy la heredera forzosa yo únicamente; y lo mio es de quien tierno me adora.

JUD. Oiga usted este parrafito.

CIR. Hoy mismo se hará la boda en secreto.

ART. Oh! qué ventura! (Antes un lobo te coma.)

CIR. Vamos, lea usted.

JUD. (calándose los anteojos.) Voy allá.

CIR. Pronto!

JUD. Volando.

CIR. (Que posma!)

JUD. (leyendo.) «Don Lucas Balmoses, etc. Declaro que me hallo legitimamente casado con doña Ciriaca Caneca, de la cual no he tenido hijos... Por razones que yo me sé, dispongo que á dicha mi esposa se le entregue únicamente su dote, que asciende á ocho mil pesos.»

CIR. (llorando.) Ay Lucas! Como te vengas de algunas necias camorras!

JUD. «Ocho mil pesos... pesos, cantidad que juzgo mas que suficiente para que pueda pasarlo con toda holgura y decencia. Item declaro; que siendo joven tuve un hijo natural... (movimiento de sorpresa en los de la familia.) que se ha

criado á mi lado como un huérfano, cuyos padres se ignoraban. En mi escritorio, en el legajo número diez, se encontrarán las pruebas de que es hijo mio. Recibió en la pila el nombre de Arturo Esmedanes...

ART. Mi padre!

ANT. Cielos!

CIR. (persignándose.) Jesus!

(Quién lo creyera, adios boda!)

JUD. (leyendo.) «A este instituyo heredero universal de todos mis bienes, esceptuando el legado condicional que mas abajo se espresa.»

TAD. Ese es el mio sin duda!

Hoy es un dia de gloria!

JUD. Por infiel Dios la castiga; (á doña Ciriaca.) ni piedra, ni palo, diga!

«Es mi voluntad que mi hijo se case con mi sobrina Antonia, segun el me manifestó, antes de su partida, pero si quiere darme gusto, no lo hará hasta que haya obtenido el mando de un batallon, ó el grado de comandante, para borrar asi la mancha de su nacimiento.»

ART. Ven á mis brazos, Antonia;

mi padre desde la tumba la bendicion nos arroja, y cumpliendo su palabra al fin nuestro amor corona. (se abrazan.)

LUI. Contéplalos abrazados, y si aun dudas de tu esposa, ella deshará tus dudas con una palabra sola.

TAD. Conque todo era una farsa?

LUI. Como la tuya.

TAD. (sonriéndose.) Ola, ola!

Pero ciudadano, nada, (á don Judas.) nada hay para mi?

JUD. Una corta memoria, lea usted. (le dá el testamento.)

TAD. Veamos.

(leyendo.) Si Arturo hubiese mudado de resolucion y no quisiere casarse con Antonia, la dotaré en veinte y cinco mil pesos. A Luisa nada le dejo, porque la doté en vida en igual cantidad.»

TAD. (á Luisa tocando los dientes con la uña.)

Oh rabia! ni esto... y que bromas tan pesadas gasta el muerto!

CIR. (Quiero lavar mi derrota.)

Don Judas, esta es mi mano!

JUD. Que se la lleve una bomba, ya que no me trae millones no la quiero ni de broma.

TAD. (Si se casa, nada heredo.)

Pero Señora, está loca?

CIR. Despiques de amor!

TAD. Quien piensa á su edad en tales cosas?

CIR. Despiques de amor!

TAD. Paciencia, la respuesta es categórica!

CIR. (metiéndole á don Judas la mano por los ojos.) Don Judas, esta es mi mano.

JUD. Puede guardarla, señora, (con sorna y burla.)

para otro; francamente, usted á mi me encocora, porque para mi es usted muy vieja, y usted no goza muy buena salud; en fin yo necesito otra cosa:

quiero una joven gallarda
y usted parece una momia.

CIR. (*dejándose caer en un sillón y cubriéndose el
rostro con las manos.*)

Ah! que ignominia!

ART. Acatemos

lo que es de los cielos obra:
abraceme usted, y noble
perdóneme generosa,
y en mi tendrá un hijo, un hijo
que quisiera hallar, señora,
tierna una madre en usted,
no una madrastra alevosa.

CIR. Tienes razon, que remedio
si el hado así lo eslabona!

ART. (*volviéndose á don Tadeo con los brazos a-
biertos.*)

Don Tadeo!..

LUI. No vaciles,
abrázale pronto... toma, (*le da el pliego.*)
á él le debes tu destino.

TAD. (*Dios sea loado!*) Oh! heroica
muger sublime, no sigas!

ART. Y si esto no le acomoda,
la satisfaccion que guste
le daré cumplida y pronta.

TAD. Mucho he sufrido, no obstante
su conducta generosa,
y la conviccion profunda
de que está ilesa mi honra,
con usted me reconcilian.

ART. Mas vale así. (*se abrazan.*)

LUI. Sea en buen hora.

TAD. Y tu Luisa, no me abrazas?

LUI. Te corregirás?

TAD. Mis obras
te lo probarán.

LUI. (*abriendo los brazos.*) Entonces
aquí paz y... despues gloria;
pero nunca, amigo mio,
nunca engañes á tu esposa,

porque ya ves, los percances
matrimoniales... agobian!

TAD. (*dirigiéndose al público con Luisa de la mano.*)

En mi escarmienten aquellos
que ante y despues de su boda,
creer hacen á sus consortes
mil quimeras seductoras;
y luego para sacarlas
de la ilusion que se forjan,
les pintan la realidad (*seña de palos.*)
con pincel de brocha gorda.

LUI. Y en suma, como este lance
es de percances, si es justo,
(*haciendo con las manos seña de aplaudir.*)
libradnos de pena y susto,
no suframos un percance. (*cae el telon.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion del 4 de
enero de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espino-
sa.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850:

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

- La Caza del Rey, t. 1.**
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscares, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tío, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.
La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
La Opera y el sermón, c. en 2.
La Pomada prodigiosa, l. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, l. 1.
La Victima de una vision, t. 1.
La Roca encantada, o. 4.
La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
Los Reyes magros, o. 1.
La Mano de Dios, o. 3.
La Moza de meson, o. 3.
Los Pecados capitales, magia, o. 4.
Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La Guerra de las mugeres, t. cuad.
Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
Los Dos rivales, o. 3.
La Jorobada, t. 1.
La muger de un proscrito, 5.
La calumnia, 5.
La tia y la sobrina, o. 1.
Los percances de un carlista, 1.
La serenata, 1.
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
La fineza en el querer, o. 3.
La sesentona, 1.
Los desposorios de Inés, 3.
La madre y el niño siguen bien, 1.
La sombra de un amante, 1.
Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
La Abadía de Castro, 7 cuadros y 5 a.
La rama de encina, 5.
Latreumont, 5.
Los dos cerrageros, 3.
La honra de mi madre, 3.
La castellana de Laval, 3.
Los penitentes blancos, 2.
La loca, 2.
Las dos hermanas, 2.
La Cruz de malta, 3.
La Berlina del Emigrado, 5.
La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.
La hija del abogado, 2.
La herencia de un valiente, o. 2.
Los dos ladrones, 2.
La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Estremos se tocan, t. 1.
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.
Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Matco el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.
Maria de Inglaterra, 3.
Margarita de York, 3.
Maria Remont, 3.
Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
Mali, ó la insurreccion, 5.
Monge seglar, o. 5.
Miguel Angel, 3.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin biel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.

Papeles, cartas y enredos, 2.
 Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
 Quién será su padre? c. en 2.
 ¿Quién reirá el último? 1.
 Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
 Rabia de amor!! t. 1.
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
 Ricardo el negociante, d. en 3.
 Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
 Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
 Sin muger y sin empleo, o. 1.
 Santi boniti barati, o. 1.
 Ser amada por sí misma, t. 1.
 Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial o. 1.
 Sobresaltos y congojas, o. 5.
 Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Vengar ofensas de amor, o. 4.
 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanás, t. 1.
 Una muchachada! t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un día de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiración, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 Un tío como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazón maternal, t. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
 Una estocada, t. 2.
 Un matrimonio al vapor, o. 1.
 Un soldado de Napoleon, c. en 2.
 Un casamiento provisional, c. en 1.
 Una audiencia secreta, d. en 3.
 Un quinto y un párbulo, c. en 1.
 Un mal padre, d. en 3.
 Un rival, c. en 1.
 Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
 Un amante aborrecido, c. en 2.
 Un andaluz en Madrid, o. 4.
 Una intriga de modistas, t. 1.
 Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
 Un imposible de amor, o. 3.
 Una noche de enredos, o. 1.
 Un marido duplicado, o. 1.
 Una casa de baños, 3.
 Una causa criminal, 3.
 Una reina y su favorito, 5.
 Un rapto, 3.
 ¡Una enmienda!, 2.
 Una romántica, 1.
 Un Angel en las boardillas, 1.
 Un enlace desigual, o. 3.
 Una dicha merecida, o. 1.
 Una hora de centinela, 1.
 Una crisis ministerial, o. 1.
 Una noche de máscaras, o. 3.
 Un insulto personal, 1.
 Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
 Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á *D. Joaquin Merás*, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de *D. Ignacio Boix*, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; así es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuación.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de **PEREZ**, calle de *las Carretas*; **CUESTA**, calle *Mayor*, y en casa del **EDITOR**, calle *del Duque de Alba*, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
 En un acto, á 3 rs.
 En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
 En un acto, á 3 rs.
 En dos actos, á 4 rs.
 En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
 En un acto, á 3 y 4 rs.
 En dos actos, á 5 y 6 rs.
 En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán **UN REAL MAS** por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.